FRAY MOCHO



"EL FAVORITO"
Óleo de Jardón

Nº 622

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 25 de marzo de 1924 — Núm. 622

LAS INFORMACIONES DE LA ARGENTINA PARA ITALIA

PARA MEJORARLAS HA LLEGADO EL REPRESENTANTE DE LA "ASSOCIATED PRESS", EN ROMA

La importancia cada vez mayor que adquiere el servicio noticioso entre la Argentina e Italia, ha determinado al directorio de la Associated Press, a enviar a esta capital a su representante en Roma, D. Salvador Cortesi, a fin de que estudiando de cerca nuestros hombres y nuestro ambiente, nuestras necesidades y conveniencias, proyecte un plan de mejoras cuyos beneficios serán recíprocos.

Se ha elegido para esa tarea de indudable trascendencia, a un periodista destacado de más de 30 años de actuación y vinculado a los grandes hechos que desde entonces acá han conmovido el mundo.

En su carácter de informador y de cronista, el señor Cortesi ha asistido a la conferencia de Portsmouth, donde se firmó la paz entre Rusia y Japón; en 1906, tuvo a su cargo el servicio noticioso en la conferencia de Algeciras y más tarde en la conferencia de La Haya, en cuya ocasión conoció a los representantes argentinos, doctores Luis María Drago, Roque Sáenz Peña y Carlos Rodríguez Larreta.

Organizó también la amplia información motivada por la enfermedad y la muerte del Papa León XIII; de la famosa e inolvidable erupción del Vesubio, cuyas espantosas consecuencias aún se recuerdan, y siempre se le encontró en primera fila, cada vez que algún acontecimiento reclamó la atención de la prensa universal. Y por eso mismo, ha tenido oportunidad el señor Cortesi de tratar a un grupo de hombres eminentes y destacados, a quienes solicitó alguna vez una opinión o entrevistó siempre en cumplimiento de misiones periodísticas encomendadas por la Associated Press.



Don Salvador Cortesi, el representante de la Associated Press, en Roma, que ha llegado para ampliar, mejorándolo en cuanto sea posible, el servicio informativo entre Italia y la Argentina.

El distinguido periodista, actualmente entre nosotros, está animado de los mejores propósitos.

Deseaba vivamente conocer de cerca este país; quería, como él mismo lo expresa, "ver con sus propios ojos y oir con sus propios oídos", lo que pudiera ser interesante y sintiendo por la Argentina una gran simpatía, habrá de ponerla en juego en el instante de organizar el servicio de informaciones, con las características imprescindibles para que llene su objeto, destinado como está, a dos países de cuya vinculación y de cuya afinidad de raza, caracteres, etc., fuere inoficioso insistir.

En cumplimiento de la importante labor que se le ha encargado, el señor Cortesi permanecerá dos o tres semanas en Buenos Aires y en el transcurso de ese tiempo consultará las opiniones más autorizadas en el comercio, en el periodismo, en la industria, en el gobierno, para formar después un juicio personal que le permitirá darse cuenta dónde están las deficiencias y qué es lo que conviene hacer para subsanarlas.



LAS ELECCIONES DEL DOMINGO, EN LA CAPITAL



El ministro del Interior, doctor Vicente C. Gallo, en su despacho, a la espera de noticias referentes a los comicios. Le acompañan, el jefe de policía, don Jacinto Fernández, don Arturo Goyeneche, el subsecretario del ministerio, señor Alfredo Espeche y don Fermín Goytia Erro, secretario particular del ministro.



"Palpitando" el posible "veredicto" de las urnas. El ex ministro del Interior, y actualmente senador por Santiago del Estero doctor Ramón Gómez; el director de "La Gaceta de Tucumán", don Alberto García Hamilton y el señor Espeche, en el despacho de este último.



En la Junta Electoral, el domingo por la tarde. El presidente, doctor Tomás Arias y miembros y empleados de aquella, en sus puestos de batalla.



Con todas las formalidades de la ley, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Angel Gallardo, deposita su voto, completamente secreto...



Los que esperan el último momento para votar. Empleados de la secretaría electoral atendiendo consultas a granel, en el Palacio de Justicia (6.º piso).





El Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, dando el ejemplo cívico de votar.



A la espera de consultas del electorado. El secretario de la Junta Electoral, don José Manuel Astigueta y el oficial mayor don Pedro Ramírez.



Enterándose por teléfono, de una "maniobra". El apoderado general del Partido Socialista don Antonio Méndez Lanusse, se entera de un cambio de boletas en el cuarto oscuro.



Don Eugenio Albani, candidato a diputado del Partido Socialista, saliendo del comité central, rumbo al comicio.





A la izquierda: El candidato a senador, Demócrata Progresista, doctor Virgilio Tedín Uriburu, el doctor Ricardo Bello, presidente del comité de la capital y los candidatos a diputados, ingeniero Noble y señor Carosella.—A la derecha: afiliados demócratas consultando la ubicación de las mesas donde les correspondía votar.





A la izquierda: En el comité central del Partido Radical. El candidato a diputado don José L. Alvárez; el apoderado del partido, señor Juan E. Vincent; secretarios del comité, don Roque M. Stefonelli, Vicente Loustan, doctor Angel Vallatti y Agustín Cumo Creso. A la derecha: Mesa de informes instalada, en el mismo comité.



Afiliados al comité socialista de la 12.ª revisando los padrones.



Agentes y bomberos, conteniendo al público congregado en el Palacio de Justicia frente a la secretaría electoral, en un momento de mucha actividad.



FIESTAS AL AIRE LIBRE



Los empleados de la casa Francisco López y Craveri organizaron un pic nic, que se llevó a cabo, recientemente, en Vicente López. — Fotografía de los concurrentes a la fiesta, que alcanzó gran animación y lucimiento.



Grupo de simpáticas cocineras que actuaron hábilmente en el pic nic, secundadas por unos cuantos expertos pinches, del sexo opuesto.

DEMOSTRACIÓN



Miembros de la Sociedad Agencia General de Librería y Publicaciones, que ofrecieron un banquete al señor Santiago Gómez Tato, con motivo de la aparición de su libro titulado ''De la tierra meiga''.

Un nuevo aniversario de "El Oeste"



Don Manuel J. Aparicio, el jefe de investigaciones, don Eduardo I. Santiago, el campeón Tiraboschi, el payador Ríos, el ''caricaturista'' Burnett, y otras personas concurrentes al almuerzo criollo con que ''El Oeste'', celebró su 12.º aniversario.

Estudiante aprovechada



Señorita Sara Fabregát, argentina. Se recibió de profesora de labores en 1922 cursando los estudios en dos años. Después ingresó en la Academia de Bellas Artes y por último se recibió de bachiller el 15 del corriente, empleando doce meses justos, es decir que rindió examen de 41 materias en un año.

Bibliografía



Señor Luis María Jordán, autor del interesante libro titulado ''Cartas de un extranjero'', recientemente aparecido.



UN PROBLEMA DIFÍCIL, por Jacques CONSTANT

—Sí, mamá. Conozco al señor Sergy. Él ha sido quien me trajo tantas cosas buenas cuando yo estaba enfermo de pleuresía. Sí, señor. Me acuerdo de aquellas hermosas naranjas, de los pasteles de crema... Confieso que no había comido nunca cosas tan ricas... ¡Y aquel juego del mecano... ¡Que cosas tan bonitas he aprendido a hacer con él!... Todos mis amiguitos me tienen envidia... ¡Dicen que mi papá es muy rico!... Es curioso que lo crean a usted mi papá... Pero, confieso que en el fondo yo me siento orgulloso y me cuido muy bien de desengañar a los que así lo suponen...

—...

—¿Ser mi papá de veras? ¿Tiene usted ganas de broma, señor? Yo sé muy bien que no se tiene más que un papá y el mío está en el cielo... ¿verdad mamá?

—...

—¿Salir de paseo con usted en ese hermoso automóvil que reluce como un reloj de oro? ¡Oh! Sí... Y que usted me dejará sentarme al lado del chauffeur para que yo vea, como cuando voy en tren desfilar las casas y los árboles, a los dos lados del camino...

—...

—Ciertamente, señor. Tendré mucho placer en acompañarlo hasta su casa de campo, si es que mamá quiere darme permiso... Pero no podré quedarme mucho tiempo allí, a causa de la escuela... Es necesario que aproveche el tiempo que he estado enfermo para no perder el año.

—...

—Ocho días nada más. ¿Nos vamos en seguida?... ¡Oh! Que hermoso es su automóvil. ¿Es de los que llaman seis cilindros-... En marcha...

—Abre no tengas miedo. Soy yo, Juan, tu hijo... ¡Oh! Mamá, mamá, cuanto me alegro verte.

—...

—Es verdad, me he conducido mal. Pero hace dos días y dos noches que corro a través de los campos, que he dormido al aire libre y que ha llovido sobre mí hasta calarme los huesos... ¡Cómo ha quedado el lindo traje de marinero que me regaló el señor Sergy!

—...

—¿Qué si tengo que contarte? Mucho. Pero desfallezco de hambre. Dame algo que comer, pan, queso, cualquier cosa...

Para no embrollarme empezaré por el principio... Bien. Como tú sabes marchamos en el hermoso automóvil. Conducía el señor Sergy y yo iba sentado al lado suyo... ¡Oh! Puede afirmar que posee una bella máquina. No hace ruido como los demás automóviles sino que se desliza con un movimiento suave, así "frrr, frrr". Parece que se patina sobre hielo.

Tomamos por los bulevares, el bosque, hasta salir a la carretera. Al fin llegamos frente a un castillo. Pero de veras, no como esos que se ven en los cinematógrafos, con sus techos puntiagudos, grandes ventanas y una gran escalera de piedra. Al frente hay un gran parque y muchos estanques, llenos de agua y peces; grandes macizos de flores y enormes árboles en cuyas ramas cantan centenares de pajaritos.

¿Y el interior? ¡Oh! mamá. Hubiera deseado que disfrutases de ese espectáculo. Figúrate que en el comedor hay una gran chimenea blanca donde pueden instalarse veinte personas... Y que entrarían de pie, sin inclinar la cabeza...

A lo largo de las paredes hay retratos de hombres y mujeres, pintados en grandes telas y que parecen mirarlo a uno y sonreírse... El techo es de una enorme altura... Yo me hacía el chiquito y caminaba en puntas de pie porque tenía miedo de estropear las alfombras con mis grandes zapatos llenos de clavos.

En ese gran comedor comí yo solo con el señor Sergy. Nos servía José, un criado que lleva calzón corto y frac. Tenía el bigote afeitado y largas patillas. Yo no me atrevía apenas a servirme y si José no me hubiese llenado el plato no hubiera comido.

—Juan,—me dijo el señor Sergy,—su mamá me ha dado la autorización necesaria para que te quedes aquí por algún tiempo y este señor va a ocuparse de tu instrucción... De esto no tengo nada que decirte... En cuanto a la educación declaro que deja mucho que desear. Tú me has declarado que te sentías satisfecho de que te tomaran por hijo mío y es muy posible que algún día yo consienta en ello y te considere como a tal, mas para esto es necesario que adquieras otros modales. Tu mamá es una mujer excelente, pero te ha mimado mucho.

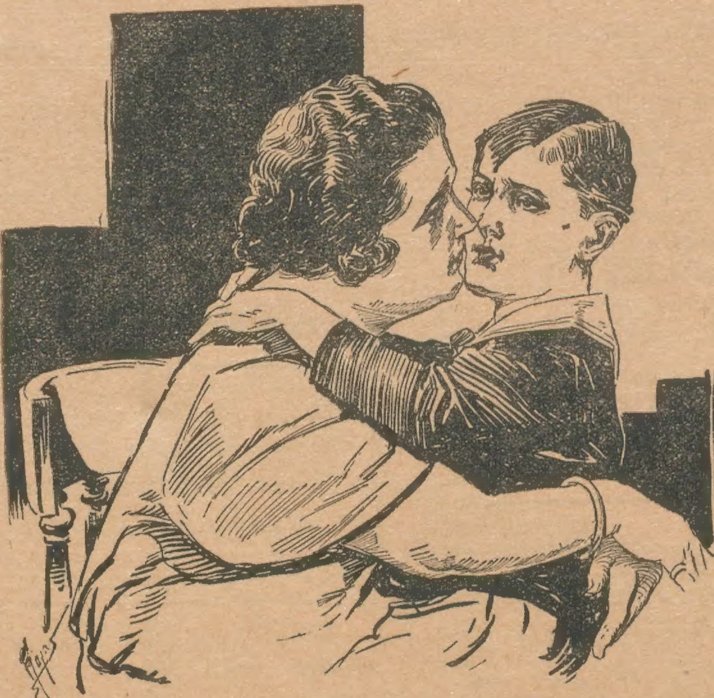
JULES LEMAITRE, el notable literato francés, es el autor del cuento que con el título de

"El pecado del padre Corentin"

publicará "Fray Mocho", en su próximo número. A la sencilla belleza del asunto va unida la de la forma, constituyendo uno de los más apreciables trabajos del académico francés.

El señor Sergy también me intimidaba. No cesaba de mirarme en silencio y parecía que no estuviese conforme con su examen. Luego me condujeron a una linda habitación, en la que había un mullido lecho en el que me dormí sin tardar.

Durante los dos primeros días el señor Sergy me dejó jugar y correr libremente por el parque. Yo admiraba los peces colorados en los estanques y fuentes, trepaba a los árboles, arrancaba fruta sin que los jardineros me dijesen nada, en una palabra, te confieso francamente, mamá, que llegué hasta a olvidarme de ti.



Pero una mañana, cuando terminaba de vestirme con este traje que llevo, pero que estaba nuevo, José vino a buscarme para conducirme al despacho de su patrón. Yo no había penetrado aún en aquella habitación y declaro que estaba emocionado y que el corazón me latía aceleradamente. El señor Sergy se encontraba sentado y hablaba con otro señor, calvo y de bigote blanco.

Yo no respondí nada y me eché a llorar. Entonces el señor Ramón, el viejito calvo de bigotes blancos, me sacó de la habitación en forma poco amable esforzándose por poner bien de manifiesto que no defraudaría las esperanzas del señor Sergy.

¡Ah, mamá! Desde aquel momento comenzó mi martirio. Todas las mañanas me hacían levantar a las 6. Después de un baño de agua fría, gimnasia sueca durante media hora. A las 8, francés, matemáticas, geografía... igual que en la escuela, con la diferencia de que siempre me preguntaban a mí las lecciones, puesto que no había más discípulo que yo. Si miraba hacia el parque mientras el profesor hablaba... ¡paf! un golpe con la regla en los dedos.

A mediodía yo creí que aquello tendría fin, pero fuí a almorzar, no en el comedor grande sino en otra habitación en compañía del eterno don Ramón, que ya empezaba a molestarme. Allí siguieron las mortificaciones.

—Juan. Está usted mal colocado. Póngase erguido... No se come con los dedos... Juan. Usted no sabe tener el tenedor... Los huevos pasados por agua se parten por el lado más grueso... ¿Cuándo va a dejar de hacer ruido y sorber al tomar la sopa?

Y José, el sirviente de las patillas largas reía complacido agregando su granito de sal.

En resumen yo me sentía tan molesto que a los ocho días de semejante régimen, me armé de coraje y me resolví a hablar al señor Sergy.

—Señor,—le dije,—me aburro demasiado aquí y deseo volver a casa de mamá. No he recibido contestación a las cartas que la he escrito, pero eso no importa. No tiene usted más que dejarme en el tren. Una vez que llegue a la estación yo sabré ir hasta casa.

Entonces el me enseñó una carta tuya en la que me pedías que obedeciese al señor Sergy, como a ti misma. Yo me quedé cortado sin saber que hablar, lo que aprovechó el señor Sergy para decirme.

—Mi querido muchacho. Llegará un día en que me lo agradecerás todo. Lo que hago ahora es por tu bien.

Y el viejo don Ramón sonreía, encogiéndose de hombros.

—¡Oh! Yo te aseguro, mamá, que cuando sea más grande ese viejo me las va a pagar todas juntas... Y tú también, mamá, fuiste mala conmigo cuando escribiste esa carta al señor Sergy.

Luego he reflexionado... A los doce años uno ya no es un chiquillo... Y me dije. Yo soy muy costoso para mantener y no llevo utilidad ninguna a la casa, por eso mamá se ha sentido más aliviada al confiarme al señor Sergy.

Eso me dió fuerzas suficientes para permanecer un mes más en el castillo... ¡Oh! No era nada atrayente, te lo aseguro y tenía una tristeza tal que tú misma no me hubieses reconocido... Yo que canto siempre, había enmudecido... Además parece que mis canciones no agradaban a don Ramón... ¡Qué tipo, eh! Al fin el lunes pasado no se limitó a pegarme con la regla en los dedos sino que me dió una bofetada. La sangre me dió un vuelco, tomé un tintero y ¡plaff! se lo tiré a la cara... Hubiera querido que vieses como le caía la tinta... Loco de cólera se arrojó sobre mí, pero yo alcancé a saltar por la ventana y caí en el césped, seguí corriendo por el parque y salté la pared resuelto a llegar aquí. He corrido a través de los campos apartándome del camino para que no me alcanzasen los que me deben haber perseguido en el automóvil.

Cuando he visto la calle y nuestra casa he llorado de alegría... ¡Ah! Mamá; mi buena mamá, déjame aquí a tu lado, no me vuelvas a mandar a ese gran castillo tan triste... Yo trabajaré si es necesario, haré de mensajero como mi primo Julio... Venderé peines y botones para la camisa, como Manuel... pero no quiero volver a casa del señor Sergy.

—...

—¿Qué tiene derecho? ¿Y por qué tiene derecho?

—...

—¿Qué el señor Sergy es mi papá verdadero? Entonces... ¿qué haces tú aquí, mamá, en esta casa tan pobre? ¿Por qué no estás en el castillo?... ¿Lloras? ¿Es que te he causado pena?... ¡Cuánto lo lamento!... Pero es ese un problema que no acabo de comprender... Abrázame, mamá... ¿Me perdonas?

IMPRESIONES OTOÑALES

He abierto mi ventana

He abierto mi ventana...
La luz a mi pieza llega
y reconforta a mi alma...
Dejo en la pequeña mesa
el libro amigo y me pongo
a pensar como se aleja
la vida, y cual presto pasan
las horas... Desde la iglesia
vecina se oye el gemir
de las campanas que empiezan
a llamar a los devotos...

Otoño, a naturaleza
da un encanto seductor
y un matiz pone en las yerbas,
en las ramas de los sauces
y en la flor recién abierta!
Mi vida que ya presiente
su otoño, de paz se llena,
y evoca las muertas horas
de su ardiente primavera,
mientras visten de amarillo
los árboles, y en las piedras
de la calle, medallones
parecen las hojas secas!

Calle solitaria

Calle solitaria, calle pensativa,
que hace muchos años de tarde y mañana
gozo de la sombra de tus paraísos
y fijo mis ojos en tus viejas casas;
a veces te veo por el sol envuelta,
otras, bajo el manto de la luna pálida;
en ciertos momentos llena de chiquillos
que corren alegres, que ríen o cantan,
o ya acariciada por ese silencio
que en las noches abre sus gigantes alas!
Calle silenciosa, calle pensativa,
cuántas veces triste, sin una esperanza,
llevé mis nostalgias bajo los ramajes
de tus paraísos, y en sublime cántico
declamada a solas,
encerré una lágrima!

Félix D. Vitilla

SECCION VERMOUTH

A BUEN ENTENDEDOR...

El nene (al invitado).—¿Le gusta a usted este postre, señor?

El invitado.—Sí nene. ¿Por qué me lo preguntas?

El nene.—Porque mi mamá ha dicho que no lo íbamos a comer hasta que usted se fuere.

EN LA PLAYA

—Bañero. ¿Cuánto tiempo se puede permanecer bajo el agua?

—Según. El que más ha permanecido cinco minutos.

—Pues hay otro que ha batido el record. Un caballero se arrojó al agua desde el trampolín, hace diez minutos y aún no lo he visto aparecer de nuevo.

OBEDECIENDO AL DOCTOR

Pedro tiene una enfermedad a la garganta y el médico le ha encargado que hable lo menos que pueda. Entra el paciente en una cigarrería y exclama.

—¿Quiere darme un papel y un lápiz? El doctor me ha encargado que hable sólo lo extrictamente necesario por que padezco una enfermedad a la garganta...

El cigarrero le da el papel y lapiz y el otro escribe.

—Deme un atado de cigarrillos de 30 centavos.

¿SERÍA ASÍ?

—Me ataca los nervios al ver que siempre te estás mirando al espejo.

—¿Y qué quieres que haga? Ese espejo es tan malo que sólo me veo la mitad de lo bonita que soy.

LO ACERTÓ

—No hay nada que hacer en su caso—dice el doctor—Usted no tiene enfermedad ninguna... Su pulso es tan regular como un cronómetro...

—Precisamente. Al tomarme el pulso ha puesto usted la mano sobre mi reloj pulsera.

TODOS DE ACUERDO

El profesor ha hecho una pregunta a Juancito, y éste no sabe contestarla.

Un condiscípulo le dice por lo bajo.

—No le hagas caso. El profesor es un asno.

—Caballerito—exclama el profesor notando el juego. No dudo que usted lo sepa. Pero déjelo que se convenza por si solo.

EN EL CINEMATÓGRAFO

El niño que se halla sentado detrás de un hombre alto y grueso que no hace más que moverse, le dice.

—Señor, quédese quieto que yo no veo nada.

—No se preocupe, fíjese en mí y ríase cuando yo me ría.

TENÍA RAZÓN

—El agua ha causado la muerte de más personas que el alcohol,—afirma el borracho, combatiendo a un prohibicionista.

—Eso es un disparate... ¿Cuándo ha sido eso?

—Cuando el Diluvio.

LO SABÍA POR EXPERIENCIA

—Esposo mío. Tengo la seguridad de que nuestro hijo está pensando seriamente en casarse.

—Me alegro,—responde el marido con su habitual buen humor.—Lamentaría mucho que un hijo mío tomara en broma una cosa tan grave como esa.

MEDIDA DE PRECAUCIÓN

Habían salido a dar un paseo en lancha. De pronto el mar se encrespa y el viento comienza a soplar con fuerza. Los recién casados se alarman y el dueño de la embarcación le dice al marido.

—Vea señor. Será preferible que me pague ahora el precio convenido... Las cosas se están poniendo serias y quien sabe se lograremos desembarcar todos...

BUSCABA AUXILIO

—¡Juan!—exclama la mujer al oír de noche pasos en la escalera—¿Eres tú?

—No querida—responde él—¡Soy un ladrón! ¡Llama a la policía!

UN HOMBRE FRANCO

—No joven, no le concedo la mano de mi hija. Yo no deseo tener por yerno a un hombre tan cándido como usted al pretender ser feliz en su matrimonio, después de conocer a la hija y a la madre... ¡Retírese!

CUESTIÓN DE CONFIANZA

—Si se encuentra enfermo, ¿por qué no va usted a ver al médico? ¿Acaso no tiene confianza en él?

—Yo sí, completa. El que temo que no confíe en mí del mismo modo, es él.

LOS NIÑOS DE AHORA



—Te he dicho que no ¿Por qué te obstinas?

—Porque ayer te oí decir a papá que, tarde o temprano, siempre ceden las mujeres al deseo de los hombres.

Los dos grandes errores del difunto

por Manuel CHAVES NOGALES

Sabemos con absoluta precisión cuándo hemos de morirnos. Esto, es claro, no se dice por ahí, porque los que ya están avisados tienen miedo y lo callan. Los otros los que aún no están sujetos al emplazamiento fatal, creen que la muerte es un agente extraño, algo así como el recaudador de contribuciones de la Divinidad, y les satisface mantener el mito de la Pálida, terrible huéspeda que avanza campos y ciudades provista del sudario y la guadaña, viejas prendas que algunas vez sirvieron a la poesía lírica, y hoy, pasadas ya de moda, apenas si preocupan a tal o cual Hamlet de aldea.

Sabemos cuándo hemos de morirnos, podemos apreciar la cuerda que nos queda, y a veces paseamos años y años por el mundo con nuestra papeleta de defunción escondida en el fondo de la conciencia. Este conocimiento de nuestro fin no es un aviso milagroso de la Providencia, ni tiene complicaciones taumatúrgicas, no. Es suficiente que pongamos un poco de atención en nosotros mismos; nos basta auscultar cuidadosamento nuestro ser para adivinar lo que nos resta de vida. Un poco de reposo, un día entero de lluvia o viento encerrados en nuestra habitación, una noche de insomnio, nos permiten escuchar todos los ronquidos, estertores fracasos de nuestro organismo. El que atiende a esos indicios, pronto se entera de cómo está su máquina, y calcula su duración como un experto relojero podría calcular la de un reloj. Esta es una vieja verdad; ya en los siglos XV y XVI la postulaban unos buenos hombres, que anunciaban solemnemente el día preciso en que habían de morirse de muerte natural. El pueblo los tomó a broma y se divirtió mucho; la Inquisición los tomó en serio y di en la manía de quemarlos. Error gravísimo; porque una vez cogidos, sí que podían predecir su muerte.

Consecuente con mi teoría, yo supe hace algunos años el tiempo que me quedaba de vida. Y a juzgar por cómo se me hacían agua en la cabeza no pocas cosas sólidas y cómo me chasqueaban y crujían otras muchas en el hígado y en el corazón, deduje que pronto había de morir.

Hombre sensato, deseché las preocupaciones sobrenaturales, y me puse a ordenar mis asuntos. Pensé entonces que, pues me había de morir, y el trance estaba próximo, era una insensatez el seguir afanándome por las cosas terrenas. Suspendí todos mis trabajos, y me di de lleno a escucharme, a inquirir en los entresijos de mi quebrantada humanidad. Pero, por desgracia, yo no tenía bienes, y mientras atendía a las palpitaciones de mi pobre hígado, mi mujer y mis hijos pasaban grandes hambres. Tuve que escribir cartas a los amigos pidiéndoles dinero. El resultado fué menos que mediano. En cambio, logré una sólida reputación de vago y de sablista. ¡Idiotas! ¿Cómo querían que trabajase un moribundo? Echado día y noche sobre mi jergón, percibía uno por uno los íntimos derrumbamientos de mi ser, las muertes chiquitas, que anunciaban inexorables la muerte grande y definitiva.

Así transcurrieron unos meses, un año, varios años. Mi situación de futuro cadáver era ya dificilísima. Seguí pidiendo dinero; ya entonces revelé algo a los amigos más íntimos; les dije, en una palabra, que me hallaba moribundo, y se apiadaron algo más, no mucho. Pero los muy brutos, viendo al poco tiempo que no me moría, volvieron a cerrar sus bolsas. Estaba desacreditado. Si me hubiera muerto, pensaba, estaría en buen lugar ante ellos, elogiarían mi memoria y darían a mi mujer y a mis hijos. De improviso, ¡qué idea!, discurrí en el mejor medio de asegurar un pasajero vivir a los míos después de mi muerte era encomendarlos a la piedad de mis amigos en emocionantes cartas redactadas casi en la agonía. No hay hombre capaz de resistirse a la súplica de un moribundo. Redacté, pues, numerosas cartas, preñadas de lúgubres imágenes, de trágicos emplazamientos para la otra vida, de súplicas, de estertores... Llegué a dominar por completo esto que pudiéramos llamar literatura agónica. Aquello era una idea genial: el sablazo de ultratumba. Hice un cálculo de mis amigos y de sus posibilidades; se me presentaba un pingüe negocio. Hay que morir, me dije.

Pero no morían aún; son demasiadas las cosas que tienen que quebrársele a uno allá dentro para morir del todo. Ya me faltaba muy poco, casi nada. Y, sin embargo, no era posible que esperásemos más.

Decidí aligerar el desenlace. Quiero decir que pensé suicidarme. No hay que asustarse. Lo mío no tenía realmente los caracteres de un suicidio. Era un empujoncito, un empujoncito nada más lo que me faltaba. Cogí una gran pistola, herencia de mi abuelo y estuve preparándola. Al examinar la carga me alarmé un poco. ¿No era demasiado grande aquel pedazo de plomo para matar una cosa tan nimia, tan insignificante, como lo que de mí estaba vivo, ¿No era demasiada pólvora, demasiada detonación, demasiado escándalo? Una pueril cervatana hubiera sido suficiente; pero, por desgracia, la cervatana es, en nuestros días, un arma ineficaz para el suicidio, y, además, un poco ridícula.

Me resigné; moví aquel pistolón y me hice polvo. Creo de que fallecí antes de que el plomo me llegase a los sesos.

¿Quieren ustedes creer que me equivoqué? Créanlo; las famosas no dieron ni un céntimo a mi pobre viuda. En cuanto a mi muerte y a sus claros indicios...

Baste decirles que hace diez años que yazgo dos varas bajo tierra y aun siento aquí, en la calavera, algo que no me deja sosegar: un gusanillo, un gusanillo...

Gigantes pirenáicos

Refiere la leyenda, que Roldán luchó en los Pirineos con dos gigantes sarracenos de prodigiosa estatura, y consiguió vencerlos y matarlos.

En Vizas, cerca de Luz, vivió antiguamente una raza de gigantes llamados Empresons, los ''Esforzados'', y los representantes de esa raza se hallaban todavía en aquella comarca hasta fines del siglo XVIII.

Durante la revolución desaparecieron de allí; tal vez con ellos fueran a engrosar los batallones de granaderos de Napoleón.

En los archivos de Luz se conserva el recuerdo de un Empreson apellidado Bariegne, fallecido en 1771, a la edad de 110 años.

Estos gigantes tenían un baptisterio y un cementerio de su propiedad, donde se han encontrado huesos humanos de un tamaño extraordinario.

El primer escritor latino que escribió de geografía

El insigne español Pomponio Mela, que floreció hacia el año 50 de J. C., fué el primer escritor latino que escribió sobre geografía. Se ha supuesto que este elegante y erudito autor era de la familia de los Sénecas, a la cual pertenecía Aneo Mela, hijo de M. Séneca, el retórico, y padre de Lucano. Lo que se sabe positivamente, porque él mismo lo revela, es que era natural de un pueblo de la Bética, llamado ''Tingentera'', situado cerca de Carteya o la antigua Tartezo,

Pomponio Mela escribió tres libros ''De situ orbis'', en que describe de una manera amena y bastante exacta las principales regiones del mundo antiguo, y mezcla oportunamente algunos hechos históricos en sus descripciones geográficas. Este autor es una legítima gloria de la España romana.

LA NAVEGACIÓN A VAPOR

Su historia y sus progresos

Desde el año 1540, en que el mecánico toledano Blasco de Garay presentó a Carlos V un descubrimiento para hacer andar las naves sin remos, ni velas, descubrimiento que se supone era una aplicación del vapor, aparecen muchos nombres en la historia de la navegación. Uno de ellos, Jonathan Hulls, patentó una especie de barco de vapor, en Inglaterra, en 1736; pero transcurrieron luego muchos años antes de que se hiciese nada práctico. El infortunado marqués de Jouffroy, nacido en Francia en 1751, adoptó la idea de la máquina de vapor de Papin, y en ocho años construyó tres barcos; pero la Revolución francesa le obligó a irse a América, y cuando regresó ya había otros inventores que se habían apropiado de sus ideas y conquistaban honores que le correspondían legalmente a él.

Por la misma época estaban haciendo experimentos dos ingenieros americanos: James Rumsey y John Fitch. El primero atrajo la atención de Roberto Fulton sobre el asunto, y el segundo construyó su primer modelo de vapor en 1785 y, cinco años después, otro de ruedas.

Benjamín Franklin decía siempre que los barcos de ruedas no darían resultado, y que era mejor que la máquina extrajese agua por la proa y la despidiese por la popa.

Rumsey construyó un barco de este tipo que navegó por el río Potomac a razón de cuatro millas por hora. Roberto Fulton era pintor de retratos, natural de Pensilvania. En 1786 marchó a Inglaterra a estudiar bajo la dirección de sir Benjamín West. Allí conoció a Rumsey, y después de haber discutido con él muchos temas de inventos, abandonó por completo la pintura. El cerebro de Fulton era un vivero de ideas. Inventó cosas para el mejoramiento de los canales, para cortar y pulimentar el mármol, para fabricar cuerdas, para hilar el lino, para los puentes de hierro, para dragar los ríos e ideó sumergibles y otra porción de inventos; pero la gran obra de su vida la realizó con la navegación a vapor. En 1802 construyó, en Francia, un vapor con una máquina tan pesada, que se hundió en el Sena durante las pruebas. En Inglaterra construyó otra máquina, que se llevó a América y la montó en un nuevo barco. En el viaje de prueba, con pasajeros, el barco anduvo un poco y se paró. Todos creían que Fulton, al que ya tenían por loco, había fracasado definitivamente; pero el inventor arregló varios desperfectos pequeños, y el barco reanudó la marcha, recorriendo 150 millas en treinta y dos horas.

Fulton fué el primer hombre que hizo de la navegación a vapor lo que podríamos llamar un éxito comercial. Fitch había demostrado que se podía hacer algo en este sentido, y Fulton se aprovechó de la experiencia de Fitch.

Pero hay que advertir que este primer viaje del barco de Fulton se realizó diez y nueve años después de haber sido botado, con toda felicidad, en Escocia otro barco inventado por Guillermo Symington, mecánico escocés nacido en 1763 y muerto en 1831. Primeramente construyó una máquina de vapor para circular por las carreteras y luego se ocupó de la construcción del barco, inspirado por un paisano suyo llamado Patricio Miller. A este barco siguió otro, construído por lord Dundas, que remolcó en el canal de Clyde dos barcazas, que pesaban en junto 140 toneladas, hasta 20 millas de distancia, con fuerte viento contrario. Esto ocurría cinco años antes de los primeros éxitos de Fulton.

En 1812 se botó en el Clyde el vapor "Cometa", que empezó inmediatamente a transportar mercancías y viajeros.

El paso más importante de la navegación a vapor, después de todos los ensayos mencionados, fué el primer viaje trasatlántico, realizado por el buque americano "Savannah". Era un barco de vela, al que se le aplicó una máquina de vapor, y en los veintisiete días que empleó en el viaje sólo utilizó ochenta horas la maquinaria.

La primera travesía del Atlántico verdaderamente a vapor, la realizaron al mismo tiempo dos barcos ingleses en 1838. Eran éstos el "Great Western" y otro, más pequeño, llamado "Sirio". El "Sirio" zarpó de Inglaterra cuatro días antes que el "Great Western"; pero éste, que era mayor y más poderoso, casi alcanzó al otro, y el "Sirio" llegó a Nueva York con pocas horas de delantera. El "Sirio" tardó diez y ocho días, y el "Great Western", catorce, en vez de un mes, que era lo que tardaban, por término medio, los barcos de vela.

El barco de vapor era ya un éxito, pero le faltaba el mejor de sus perfeccionamientos: la substitución de las ruedas por la hélice, invento debido al capitán Juan Ericsson, ingeniero del ejército sueco que se estableció en Inglaterra y después marchó a América. Su invento revolucionó por completo la navegación a vapor.

El gobierno americano le encargó la construcción del "Princeton", primero de los barcos de hélice.

En 1861 construyó Ericsson el barco de hierro "Monitor" que hundió al barco confederado "Merrimac" y cambió por completo el curso de la guerra civil de los Estados Unidos. Si no hubiera sido por esta circunstancia, es muy dudoso que el Norte hubiera triunfado sobre el Sur.

El propulsor de hélice fué grandemente perfeccionado en Inglaterra por Sir Francis Smith quien, por el año 1839, construyó el "Arquímedes" mucho mayor y más potente que el barco de Ericsson, y que convenció a la mayoría de los peritos de la superioridad práctica de la hélice.

Posteriormente se operó otro cambio en la propulsión de los buques, mediante la turbina de vapor, perfeccionada por el inglés Parsons con cuyo nuevo método de propulsión se pudieron construir barcos mayores y más veloces.

Los inconvenientes de la gloria

En el Africa occidental, en la Costa de los Granos, los negros obedecen ciegamente a un "Bodio" o rey de los fetiches. Mas si es venerado. es también responsable de la salud de la tribu y de la fertilidad de la tierra.

Si las calamidades llueven sobre sus súbditos, dirígense éstos, en gran pompa, a buscarle a su cabaña, y acto seguido, respetuosamente, lo echan al agua.

Si el bodio tiene la suerte de no ahogarse por de pronto, los negros lo pescan y lo conducen procesionalmente a su hogar; pero si la calamidad no cesa, la misma ceremonia se renueva, y esta vez el bodio es ahogado infaliblemente.

Un nuevo cable submarino

El "Journal of Commerce" de Liverpool, confirma la noticia anunciada la primavera pasada por diversos periódicos a saber, que la Compañía americana de cables "Postal Telegraph Commercial Cable Co." procede actualmente a la colocación de un nuevo cable destinado a mejorar las comunicaciones telegráficas entre Francia e Inglaterra por una parte, y los Estados Unidos de la otra. Este será el primer cable submarino colocado entre los dos continentes desde 1910; elevará a 18 el número de comunicaciones submarinas que unen a Europa a la América del Norte; las de Francia con los Estados Unidos serán elevadas a cinco.

LA BOTICA EN EL JARDÍN

Frutas y verduras que sirven de medicina

En la mayoría de las ocasiones no necesitaríamos llamar el médico ni tendríamos que gastar dinero en medicinas, que muchas veces nos repugnan, si supiésemos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en verano, no echemos mano de la cuasia ni de ningún menjunje aperitivo; es mejor comer por la mañana ciruelas, peras, higos o ananás, que nos darán igual resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche. Aquel a quien no le guste el remedio indicado, puede comer acederas, cuyo principio amargo le hará almorzar bien, o si lo prefiere puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando no se hace bien la digestión y falta el apetito es señal casi segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso nada de píldoras ni de jarabes; la compota de grosella o una tarta de tapsia pondrán el hígado al corriente.

Para los constipados tenemos en las huertas más de una docena de remedios agradables. Un puré de judías con ajo cura el constipado más obstinado, y, al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros, el jugo de lombarda, hecho jarabe con azúcar y tomado a cucharadas pequeñas, y el jarabe de nabos.

Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas abrevian la convalecencia de la grippe.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándolos patata cruda, jugo de higos verdes, o zumo de amargón o diente de león. Pero aun es más eficaz un trocito de ananá o piña americana, puesto sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de nata y jugo de puerros. Los sabañones no resisten a una cataplasma de rábano.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones penosas.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se cura aplicándose una hoja de col caliente, o una cataplasma de manzanilla, o poniendo un diente de ajo en el agujero del oído doliente. En este último caso hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y luego no pueda sacarse.

Contra el insomnio no fracasa nunca un cocimiento de lúpulo. El rey Jorge III de Inglaterra se curó con este remedio, después de haber ensayado otros muchos en vano.

Para tonificar los nervios es excelente una decocción de raíces de apio, secas y machacadas. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar, y sirve para curar las neuralgias. El cocimiento de romero quita la depresión ... en poco rato, y la decocción de espliego o tomillo cura el dolor de cabeza.

En el jardín y en el huerto hay remedios hasta para el pelo. Para fortificarlo y hacerlo crecer es muy bueno el jugo fresco de perejil o de chufas, pero todavía son mejores las fricciones con cebolla cruda. Estas deben aplicarse en sitio donde dé el sol en la cabeza al tiempo de friccionarse.

Para las quemaduras aplíquese sin demora una infusión fuerte de ortigas o un poco de jalea de grosella.

El cerebro se robustece comiendo manzanas, por el mucho fósforo que contiene esta fruta; los espárragos avivan la imaginación; la salvia despierta la memoria; los berros vigorizan la inteligencia; la ciruela y el lúpulo calman los nervios, y el apio quita el cansancio cerebral.

ANÉCDOTA

Chateubriand cuenta en sus "Memorias" que, en los comienzos de la Revolución Francesa, asistió en París a un banquete de los delegados de los Estados de Bretaña, al cual había sido invitado Mirabeau, que estaba sentado a su lado y descutió con los comensales y pronunció frases brillantes. Y añade: "Hubo un momento en que volviéndose hacia mí, y mirándome con sus ojos de vicio, de orgullo y de genio, me dijo: "Joven, esta gente no me perdona mi superioridad."

EL HOMBRE Y LA TEMPERATURA

La mayor parte de los animales son más fuertes, más resistentes y de mejor salud que el hombre, y, sin embargo, hay un punto en el que el hombre demuestra mucha mayor resistencia; en lo bien que soporta los extremos de frío y calor.

Una expedición inglesa que fué al Tibet para estudiar esa inmensa meseta del norte de India, soportaron fríos de 40 grados bajo cero, es decir, once grados más bajo que la temperatura a la que se congela el mercurio. Todos los caballos y camellos que iban en la expedición sucumbieron, mientras que los hombres todos soportaron tan terrible frío.

La ciudad más fría del mundo es Yakutsk, en Siberia, en donde todos los inviernos los termómetros, de alcohol, naturalmente, marcan hasta 45 grados bajo cero. Todos los años por esta época mueren multitud de caballos, vacas y otros animales si no están en cuadras muy resguardados, y, sin embargo, una población de varios miles de habitantes vive y trabaja sin interrupción y sin sucumbir.

En el norte de la península de Alaska, se divierte la gente en los días más fríos del invierno en arrojar desde la ventana vasos de agua para verla caer en la calle convertida ya en cristales de hielo, y el hombre vive tan tranquilo y divertido.

De la misma manera que el extremo frío, soporta el hombre las elevadas temperaturas: vive perfectamente en el Sudán, en donde es frecuente la temperatura de 49 grados a la sombra, y la arena se recalienta de tal modo, que se asan huevos y patatas con sólo ponerlos sobre ella.

Más maravilloso aún es que el hombre pueda permanecer diez y quince minutos en las cámaras de los baños turcos, en donde la temperatura es superior a la del agua hirviendo; calor que no podría resistir ningún animal de sangre caliente.



TIRO AL BLANCO

El engrudo. — Entre las industrias nacionales que desde hace unos años han alcanzado mayor desarrollo figura en primer término el engrudo. Este ha llegado a ser un artículo de primera necesidad para los políticos, y aun para aquellos que aspiran a la inmortalidad. Con él se adhiere a la pared de una casa la efigies de un candidato o de cualquier autor que hace gemir las prensas.

Los primeros son los más excelentes protectores de esta industria del pegamento y en vísperas de elección no dejan lugar libre donde no se ostente a la admiración de los ciudadanos, y tiene tal poder esa propaganda adhesiva que existen candidatos, y aun partidos enteros, que se conforman, solamente, con la honra de verse pegados a la pared.

La industria ha tomado un desarrollo considerable durante estos últimos meses, lo que vale decir: que han sido muchos los aspirantes a una banca y que la producción literaria nacional marcha al vapor.

En breve no habrá ciudadano que no sea autor de algo o candidato para alguna cosa, lo que explica el jactancioso letrero de una casa de la calle Sarmiento, que, en letras azules y blancas dice: "Fábrica Nacional de Engrudo".

La epidemia del juego.—Ya se ha hecho cliché en los rotativos decir: "Ayer fueron detenidos por la policía"... y a continuación una lista bastante larga de ciudadanos que se dedican a la caza de incautos a pretexto de quinielas. A juzgar por el número, la profesión debe tener un fácil aprendizaje, y en cuanto a la pena no debe de ser muy severa por cuanto aumenta cada día el número de vivos en detrimento de los zonzos.

La policía o los jueces, porque no sabemos a quienes culpar, debieran buscar un método más eficaz para hacer desaparecer esa plaga de las quinielas que merma y embarga el salario de los obreros

Plato del día.—Los comités seccionales de la Unión Cívica Radical celebrando el triunfo alcanzado en la última convención del partido hicieron una pequeña fiesta donde se sirvió un arroz con gallo muerto al que hicieron los honores de la masticación los veteranos del Parque y los irigoyenistas incorruptibles.

No nos explicamos el éxito de esa paella, al fin no se trata más que de un arroz con un volátil de vuelo corto. Porque todos sabemos lo que es un Gallo, aunque este sea ministro del interior.

La palabra es plata, el silencio es oro. —Este aforismo latino tiene una altísima significación en tiempos electorales. Se usa y abusa de la palabra, y por lo tanto se hace derroche de plata. Nadie sabe de un candidato que permanezca con la boca cerrada sin hilvanar algunas frases explosivas para ponderar los méritos de su partido y para denostar al contrario.

Sobre este particular somos un pueblo que justifica que no tenga el patrón de su moneda a oro. El silencio no se ha hecho para nosotros, y menos cuando nos ataca la pasión política.

En cambio abunda la plata, no sólo como palabra hablada, sino en moneda contante para convencer a los electores.

En el Parlamento, sin embargo, a partir de estos últimos años, parece que hay un filón riquísimo del áureo metal. Existe gran número de diputados que no abren la boca para nada, ni para pedir que se levante la sesión. Lo que puede obedecer a que son especuladores en oro, o que disponen de poco capital intelectual y no quieren derrocharlo. Ese amarretismo verbal sólo se explica entre nosotros cuando se carece de inteligencia.

La última elección.—En estas últimas elecciones, como en las últimas, como en las antepenúltimas, y como en todas, resultó un espectáculo dominguero interesante. Automóviles con ciudadanos alegres y confiados que se trasladaban a los comicios. La ciudad tranquila y solitaria con todos los negocios cerrados dando la impresión de un duelo nacional. Sólo, de cuando en cuando, algunos grupos ponían una nota de color a las calles solitarias.

Los comicios se hacían notar por el vigilante que cuidaba de la inviolabilidad de las urnas, y alguno que otro ciudadano que consultaba el padrón para saber en que mesa tenía que depositar su voto.

Aunque votaron muchos analfabetos no hubo que lamentar ningún hecho criminoso en los colegios electorales.

El secreto del cuarto obscuro nos priva, por ahora, de que podamos saber qué partido ganó las elecciones.

Y como el pueblo, hoy como ayer, quiere saber de lo que se trata, estará durante algunos días ante los pizarrones del Congreso y de los diarios convirtiendo en sport el escrutinio. Habrá quien dé dos a uno por los radicales o por los socialistas, y a cada repunte de votos de cualquier partido no faltarán correligionarios que entusiasmados pondrán en juego sus pulmones para gritar el viva de práctica.

¡Honor a los vencedores! ¡Honor a los vencidos! La política también da satisfacciones aunque se pierda la elección. Ella nos pone en contacto con la popularidad.



Alvear. — No sé si será por los terremotos que se anuncian o por otra causa, pero la casa se mueve...

Terminó el veraneo.—Después de tres meses de veraneo Buenos Aires vuelve ha recobrar su alegría. Los teatros han vuelto ha reabrir sus puertas y la comiquería a glosar la vida por el lado pintoresco o truculento para interesar a los espectadores. Las familias que tornaron de las encantadoras playas preparan sus programas para dar temas a la vida social, que hoy con los "nouveaux riches" ha renovado su elenco y prepara curiosas sorpresas a los veteranos de nuestra "creme". Don Dinero se pasea hoy por la metrópoli, como pavo real en celo, luciendo la cola llamativa de sus millones.

El Congreso también abrirá pronto sus puertas, y los agraciados con una diputación tendrán ocasión de lucir sus dotes oratorias y demostrar, que en punto a ficciones, se las pueden haber con el más consumado farandulero. Sospechamos que entre los nuevos no faltará el gracioso, que con sus dislates y equívocos sabrá hacer entretenidas las sesiones.

Renunciar, verbo regular.—El verbo renunciar que había sido impersonal para nuestros políticos, y por lo tanto tenía una conjugación irregular, se conjuga ahora regularmente por los ministros y a veces a la fuerza por los empleados.

En el primer caso está el ministro Molina, y en el segundo el ministro Le Bretón El primero conjuga el verbo renunciar con entonación propia y en todos los tiempos, pero el ministro Le Breton no sabe o no quiere congarlo, pero en cambio se lo hace conjugar en indicativo presente a las pobres víctimas que figuran en el anexo de su ministerio.

Como abusa de este recurso gramatical han llegado a tomarle terror los pobres empleados. Le llaman el ministro Guillotina, y tienen razón. Ese Le Breton pasará a la historia como "terror" de los empleados.

Ahora parece que estimulado por el ejemplo de su colega Molina, lo va a conjugar también. ¡Qué gran noticia para los agricultores! ¡Hasta el mismo Virgilio se alegrará desde su tumba!

Los centros culturales y el juego.—Los banqueros no encuentran sagrado nada. Hasta la cultura les sirve de pretexto para instalar un garito y allí dar sesiones de guitarrita, ruleta, 30 y 40 y otros entretenimientos para sacar el dinero al prójimo. La policía, de tanto en tanto, descubre alguno, pero como están amparados con la personería jurídica, pasa el asunto al juez y éste, siempre encuentra algún artículo en el código para dejar en libertad a los explotadores del vicio y a sus víctimas.

Días pasados acaeció un hecho de sangre en uno de estos garitos llamado: "Club La Editorial Metropolitana, Cooperativa Limitada", instalado en la calle Corrientes, justamente donde días antes existía otro garito titulado: "Centro Provinciano Pro Cultura".

Desde que les ha dado a los tahures por la cultura, el vicio del juego ha logrado extenderse de una manera alarmante, y hasta se hace peligrosa la estada en esos centros donde la cultura sirve de disfraz para ocultar un vicio

EL GENIO Y EL MAL GENIO

Rasgos de mal carácter de grandes hombres

Es cosa singular, pero ciertísima, que los grandes hombres suelen ser ejemplos de carácter violento, hasta el punto de que el genio y el mal genio pueden considerarse como hermanos inseparables. Una prueba notable de ello la tenemos en Miguel Angel, tan famoso por su brusquedad como por su talento.

Entre otros sucedidos del célebre artista, deben mencionarse sus disputas con el papa Julio II. Impaciente por lo mucho que, a su juicio, tardaba aquél en pintar la Capilla Sixtina, el pontífice le preguntó en una ocasión: "¿Cuándo vas a terminar mi capilla?" "Cuando pueda", replicó Miguel Angel. El papa, ante aquella salida de tono, le tocó con su bastón, y entonces el pintor bajó del andamio, se fué a su casa y preparó su equipaje para marcharse de Roma. Y lo hubiera hecho, a no llegar oportunamente el favorito de Julio II con excusas y 500 ducados, pues ya otra vez, porque el papa no le quiso recibir, se fué a Florencia jurando que no volvería a poner los pies en Roma, y fué preciso que el papa entablase negociaciones diplomáticas y amenazase por tres veces a Florencia con la excomunión mayor, para decidirle a volver.

Cuando el cardenal Farnesio quiso restaurar la estatua de Hércules, sin brazos ni piernas, encontrada durante el pontificado de Pablo III, Miguel Angel fué encargado de la obra, pero una vez que la hubo terminado, tal ira le produjo el ver que se notaba lo añadido, que echando mano del martillo la emprendió a golpes con los miembros que él mismo había hecho.

Goya y Wellington

En España han existido pintores célebres por la violencia de su carácter, Goya entre ellos. Un día que el sabio Mengs le hizo notar cierto defectillo en uno de sus cuadros, estuvo a punto de matarle; y en otra ocasión, cuando vinieron los ingleses a ayudarnos contra Francia, por poco mata también a Lord Wellington y provoca un conflicto, todo porque, habiéndole hecho un retrato, el general inglés no lo encontró bastante parecido. El artista no se anduvo con chiquitas y cogió al punto un par de pistolas, y sólo los esfuerzos de su hijo y la prudencia de un general español que presenciaba la escena, impidieron que hiciese uso de ellas.

De Ribera se cuentan también cosas que demuestran palpablemente su mal carácter. Al pintor Guido, encargado de pintar la capilla de San Jenaro en la catedral de Nápoles, le amenazó de muerte para que renunciase a aquel trabajo, y al ser llamado el Domenichino, para sustituirle, persiguió también a éste de mil maneras, amenazándole con anónimos, mezclando ceniza con sus pinturas y hasta emborronando algunas de sus obras. No falta quien acusa al "Españoleto" de la muerte de Domenichino, acaecida de un modo misterioso antes de terminar los frescos de San Jenaro.

El orgullo del Donatello

Otro artista de mal genio era el Donatello. Entre sus mejores obras figuraba el busto de cierto comerciante, trabajo tan admirable, que Cosme de Médicis se lo pidió prestado para exponerlo sobre la ancha balaustrada de un balcón de su palacio, a fin de que toda Florencia pudiera verlo.

Fué el comerciante a recoger su busto, y al conocer el precio, le pareció algo caro y quiso que Cosme de Médicis diese su opinión, añadiendo que cualquier marmolista lo haría mucho más barato. Oir esto el Donatello, coger furioso la escultura y arrojarla por el balcón, haciéndola añicos contra la calle, fué todo uno.

Un general de mal genio

El prototipo de los genios militares de carácter violento es, en España al menos, Narváez. Siendo novio de la hija de los condes de Tascher de la Pagerie, más tarde su esposa, estuvo a punto de romper toda relación, así de amistad como amorosa, porque en un almuerzo en casa de su prometida, un coronel francés le preguntó en broma, qué tunantería había hecho para que sus compatriotas le tratasen mal al cogerle prisionero en 1823. No bien oyó Narváez aquello de tunantería, cuando se levantó rojo de ira, diciendo que se hacía esto y lo de más allá en el coronel y en Francia, y en su ejército, y en Luis Felipe, a la par que derribaba silla, mesa y vajilla, y se marchaba de la casa bramando de coraje.

Un paso para el infierno

Muchos de los que esto lean habrán conocido de estudiantes al ilustre helenista español Bardón. Don Lázaro Bardón era eclesiástico, pero de ideas muy avanzadas, lo que le acarreó no pocos disgustos, en los que con frecuencia se dejaba llevar demasiado de su carácter. En cierta ocasión, discutiendo con uno de sus rivales políticos, y a la vez compañero de claustro, en los pasillos de la Central, no pudo contenerse, y cogiendo a su interlocutor por las piernas (era don Lázaro hombre muy forzudo) lo sacó por una ventana y lo tuvo un instante suspendido en el vacío, diciéndole: "¡De aquí al infierno, no hay más que un paso!"

Este sucedido recuerda el caso del músico Handel, encargado en 1719 de formar una compañía de ópera para cantar ante el rey de Inglaterra. Entre sus primas donnas estaba la Cuzzoni, cantante regordeta, fea y de escaso mérito. Al primer ensayo, la buena señora negóse a cantar un aria expresamente compuesta para ella por el mismo Handel, y éste, lleno de indignación, la cogió y quiso tirarla por una ventana, a la vez que le decía: "¡Sois un demonio, señora, pero sabed que yo soy Belcebú, el príncipe de los demonios!"

Otros casos de músicos

Juan Sebastián Bach, el gran compositor alemán, que algunos consideran como el mejor de los compositores, era por lo menos, uno de los que peor genio han tenido. Un día que el organista de la iglesia de Santo Tomás ensayaba en su presencia, cometió una equivocación, y Bach se enfureció de tal suerte, que arrancándose la peluca y tirándosela a la cara le gritó con voz de trueno: "¡Más valía que os dedicáseis a remendar zapatos!"

Otro músico eminente que no sabía dominar sus arranques de mal humor, era Beethoven. Alguien ha dicho que estaba loco, y la verdad es que en ocasiones lo parecía. Cuando daba lecciones a señoritas, sobre todo, se ponía nervioso, y a lo mejor destrozaba los muebles, hacía trizas el papel de música o tiraba una escribanía contra el piano.

Cierto día que estaba tocando en una reunión, alguien le interrumpió, y exclamando: "No quiero seguir tocando para cerdos", se levantó y salió de la sala.

De las eminencias musicales de hoy día, más vale no hablar, ni citar nombres siquiera; las hay que, junto a ellas, resultan ángeles los iracundos compositores de que acabamos de hablar.

MAQUINAS DE ESCRIBIR



El comerciante.—¿Usted desea marca determinada?
El parroquiano.—Mire usted: con tal que no tenga faltas de ortografía, la marca me es indiferente.

Los soviets prohiben casarse a los enfermos

Según comunicaciones recibidas de Moscú, asegúrase que el Gobierno de los comisarios del pueblo ha publicado una disposición obligando a todos los que deseen contraer matrimonio a declarar que no padecen ninguna enfermedad. No será autorizado ningún enlace sin haber prestado dicha declaración y sin haberse comprobado su exactitud.

GOLOSINAS DE LA EDAD MEDIA

Grande es la afición en las gentes modernas a las golosinas, como lo prueba el hecho, muchas veces repetido, de que todo confitero que trabaja bien y barato, se hace rico o poco menos, en brevísimo tiempo.

Pero, con gustar mucho el dulce a nuestros contemporáneos, todavía resultan escasamente golosos al lado de las gentes de la Edad Media, quienes mejoraron en quinto y tercio la afición heredada de los pueblos antiguos, los cuales fueron, como es sabido, y si no es sabido lo diremos nosotros, unos terribles comedores de confituras.

En Francia, durante los siglos XIV y XV, cuando un rey era recibido en una ciudad, el mejor obsequio que le podían hacer sus vasallos, era el pan de especias con miel y la mermelada de frutas. Un emperador alemán, Federico II, murió de un atracón de ciruelas de Damasco confitadas, y un rey de Francia, cautivo en Inglaterra, *endulzaba* las tristuras de la prisión, dándose tremendas panzadas de cierto almíbar llamado *muscarat*, y en el que entraba como elemento perfumador la hierba almizclera.

Los papas tenían todos sin excepción un oficial de cocina encargado de la confitería. Pero parece ser que Roma empezó a perder algo la afición a los dulces en tiempos de Alejandro VI, el famoso Borgia, sin duda porque daba la coincidencia de que a los cardenales enemistados con el Papa le sentaban pésimamente las confituras vaticanas; tan pésimamente que morían a poco de haberlas saboreado. Desaparecido Alejandro VI, y con él las singulares coincidencias, volvió a recobrar la corte pontificia su perdida confianza en los primores de los confiteros papales, entre los cuales ciertos Batarelly, de Apt, llegó a ser famosísimo.

Los *miñones* de la corte de Enrique III y de Catalina de Médicis enloquecían por las golosinas, sobre todo por las *compotas de almizcle* y las *mermeladas de almíbar*, participando de esa afición desmedida al dulce las "hermosas y honestas damas" de que nos habla, no muy respetuosamente por cierto, el señor de Brantôme. Del cardenal Mazarino, un goloso de primer orden, se cuenta que al ser nombrado ministro universal de Francia, agradeció más que ningún presente, entre los infinitos que le fueron hechos, 24 cajas de confituras secas remitidas por la ciudad de Aix, cuya sede arzobispal había ocupado.

Las confituras desempeñaron gran papel en España durante la Edad Media. A generalizar la afición de los graves castellanos a las golosinas, contribuía su contacto con los árabes, grandes amigos, como todos los orientales, de cualquier clase de dulces. En aquellos tiempos, las golosinas no sólo eran entretenimiento habitual tomado a deshora y como simple golosina, o como parte de los postres, sino que en ocasiones solemnes, como en las coronaciones de los reyes de Aragón, en las recepciones de embajadores extranjeros y otras, se servían con acompañamiento de las *alojas* o aguas aromatizadas.

Huelga decir, que dado lo general del consumo, habría gran variedad de golosinas. El arcipreste de Hita, en una de sus coplas, cita las siguientes grajeas y confituras: *codoñate*, las conservas o compotas de nueces, *zanahorias raheses, cominada, alejandría, diagargante, diacitrón, gengibrante, miel rosada, diaciminio diantroso, roseta novela, adrague, alfenique, estomaticón garriofilota, diamargaritón, tria sandalix* y *diasanturión*, amén del azúcar en *polvo, en terrón, rosado, violado, candi* y *de confites*. También sabemos por el susodicho arcipreste, que eran famosas en aquellas épocas por sus confituras las ciudades de Montpeller, Alejandría y Valencia.

El arcipreste de Talavera, quien, aunque inteligente también en esas materias, ni en tan refinado y profundo como su colega el de Hita, nombra sin embargo, como cosas muy ricas, el *citronad*, los *estuches*, el *ciliatre*, la *matafalna*, la *piñonada* y las *tortas de azúcar*. ¿En qué podían consistir todas esas golosinas, bautizadas con nombres tan raros algunas de ellas? Las viejas coplas y los libros culinarios guardan absoluto silencio sobre ese punto. Hay que resignarse, pues, a saber sólo como se llamaban, y que su confección corría a cargo de monjas y botilleros reales, por punto general. A veces no bastaba, tratándose de fiestas regias o de grandes señores, con la producción conventual o de la casa, recurriéndose entonces a los confiteros de oficio. Cuando tal acontecía pasaban lances como el siguiente, que demuestra el crédito de que disfrutaban los reyes y señores de aquellos tiempos.

Hízose en cierta ocasión, hacia fines del siglo XIV, en nombre del rey don Juan I de Aragón, un pedido de *aygues* y *confits* (alojas y confites) a un tal Satorra, confitero de Barcelona. Pero el industrial, en vez de servirlo, contestó que no lo haría si no se lo pagaban por adelantado, lo cual motivó una carta de la reina a dicho confitero, suplicándole librase las *aygues* y los *confits*, y que ella respondería del importe. Terminaremos esta breve información de lo que fué la confitería en la Edad Media, diciendo que los dulces eran servidos en un *confitero*, vaso o copa de gran lujo y magnificencia, a lo cual acompañaban las correspondientes cucharillas para tomar los confites o almíbares.

El suero como estimulante

El suero o residuo del batido de la leche para hacer queso es un estimulante tan útil como económico. Varios médicos lo habían empleado con éxito para el tratamiento de ciertas enfermedades infantiles, pero sin explicar con exactitud el mecanismo de la acción reconstituyente. Los doctores Dornie y Daire, han comprobado que el suero debe sus propiedades a la gran cantidad de lecitinas o combinaciones orgánicas fosforadas fácilmente asimilables que contiene y que como es sabido, son muy importantes para la nutrición de los tejidos nerviosos y de los huesos.

En atención a la facilidad con que se alteran dicha combinaciones hay que consumir el producto fresco, pues cualquier fermentación provoca una pérdida de lecitinas.

Animales con dos corazones

Las venas de la espina caudal de la anguila se unen para formar un corazón venoso pulsante a cada lado de la vértebra caudal. Su acción es por completo independiente de la del corazón pulmonar; mientras éste da 60 latidos por minuto, el otro da 160, y continúa funcionando durante largo tiempo después de haber cesado por completo la influencia del corazón pulmonar.

También se ha demostrado que las arterias de la rana y del sapo laten independientemente del corazón y forman en realidad un segundo corazón de forma alargada.

Apólogo del agua surgente

Brotaba el agua a borbotones del pozo recién abierto, empujada por su misma fuerza de capilaridad y salía en abundantes y juguetones chorros. "¡Viva!, ¡viva!", parecía que cantara con regocijo el agua cristalina: salgo al sol, salgo a la luz libertada de la tiranía de la tierra que me oprimió avara y estúpidamente en su seno. Y al Hombre que tendría la frente y las manos ávidas y sudorosas: "Gracias, gracias", parecía que le repitiera acariciándole las sienes y las fauces ardientes.

Pero el agua se dió cuenta bien pronto de que no iba a correr libremente a su antojo como lo esperaba, sino que era almacenada en un tanque o depósito de que su libertador *se serviría para distribuirla y encauzarla, según sus necesidades, menesteres y antojos. Había sido* libertada *de la entraña de la tierra para pasar al servicio de otro señor, que se serviría de ella como un medio para aumentar el propio poder y riqueza.*

Y sintió entonces disminuir su gratitud; pero pensó también que había conseguido por lo menos, la ventaja de gozar del aire y del sol y de ser y de servir para algo.

Así esos pobres pueblos su...tes, insurgentes o resurgentes que acaban de ser libertados *en la gran contienda y que han llegado a ser... algo útil para sí y sobre todo... para los* libertadores.

Domingo Lasso

EL EMBUSTERO DEL PUEBLO

por

René BIZET

Cuando D. Adrián volvió a su pueblo fué festejado como un hijo pródigo. Hacía treinta años que había abandonado su rincón de Normandía. Decían unos que se había marchado para poder ganarse la vida; otros daban a entender que había seguido, a fin de otoño, la sombra un poco ligera de la señorita del castillo. Y estas discusiones forjaron en torno de Adrián una primera leyenda.

Durante su larga ausencia se habían contado otras historias. Como ninguno de sus convecinos le había encontrado nunca en París, y jamás se habían tenido noticias suyas, habían terminado por creer que Adrián, cediendo a sus aficiones novelescas, estaba recorriendo el mundo, y que su humor tornadizo le había debido proporcionar aventuras maravillosas.

A su vuelta se le prodigaron toda clase de atenciones. Aunque habitara una casa modestísima y su manera de vivir fuera humilde, se le reservaba la consideración que se tenía para los que habían desempeñado en la administración puestos importantes: recaudadores, maestros, gendarmes retirados.

No era guapo, pero las muchachas le sonreían cariñosamente. No era generoso, y los chicos le rodeaban complacidos cuando iba por las calles y el campo. Era el poeta del lugar, sin haber narrado hermosas historias. Su conversación era banal, pero a veces decía, con voz llena de melancolía, evocando su pasado: "¡Aquéllos eran los buenos tiempos!", o mirando al cielo exclamaba: "¡Qué hermoso!" Con frecuencia murmuraba palabras extrañas, nombres de ciudades lejanas, y se le oía decir: "Tchuantepec, Valparaíso, Singapur, Tchakai..." Y estas palabras bastaban para darle una aureola de magnificencia, en la que se mezclaban en la imaginación de sus oyentes, marineros, negros, pieles rojas y extraños animales de las grandes selvas.

Un día, un amigo mío, empleado en casa de un embalador, vino a pasar unos días al pueblo de don Adrián. Yendo conmigo de paseo lo vió y exclamó:

—¡Caramba! Adrián Ponel..., un antiguo compañero de taller.

—¿Eh? Debes estar equivocado.

—¡Quiá! ¿Quieres que lo llame?

Mi primer impulso fué asistir al irónico espectáculo de este encuentro. Adrián no nos había visto, o se había hecho el desentendido. Cuando mi amigo se presentase ante él, sería curioso ver su cara de sorpresa. En unos segundos destruída toda la leyenda. Pero ¿para qué?

—Es inútil—le dije.—Sigue su camino; dejémosle.

Entonces supe que Adrián había pasado su vida enviando a todas las partes del mundo cajones y paquetes. De aquí su exótico vocabulario geográfico, la nostalgia de viajes que nunca había realizado.

Mi amigo se marchó. Pasó el tiempo.

—

Mi natural malicia desvaneció poco a poco mis escrúpulos hasta el día que, no pudiendo resistir más tiempo, visité a don Adrián, por el placer de preguntarle qué opinaba sobre el embalaje, el comercio parisién y la monotonía de las labores cotidianas. No pareció molestarle mi pregunta. Me contestó que, en efecto, había trabajado en un taller, y de repente exclamó:

—¿Pero para qué decirlo? Mi vida ha sido vulgar, lo reconozco; pero aquí tengo mi revancha. Soy el bello embustero del lugar. Los hay en todas las ciudades, en todos los pueblos, en todas las familias. Unos se envanecen de haber tenido amores maravillosos, y son los que crean nuevos tipos de don Juan; otros hablan de fortunas gigantescas, y son los que engendran los grandes hombres de negocios; otros cuentan batallas, y producen héroes. Gracias a mí, los chicos del pueblo surcarán los mares, las mozas se casarán con marinos y el hijo del carnicero irá a buscar oro a las tierras de Alaska. ¿Le parece a usted mal?

—No.

—Entonces, respete mi secreto.

—Se lo juro.

—

Don Adrián murió pocos días después, como si su alma hubiera volado al tiempo de confesarme sus mentiras.

Lo cierto es que se envenenó por comer setas cogidas por él en el campo. Pero yo, por respeto a su memoria, he dicho que puso fin a sus días, tomando un veneno sutil encerrado en una sortija india, porque unos signos misteriosos le habían advertido que las divinidades crueles de Allahabad, a orillas del Ganges, le ordenaban morir.

DISCRECIÓN



—¿Cree usted que una mujer debe decir todo lo que sabe?
—Sí. Pero nada más...

LOS LIBROS

En los libros está el alma de todo el tiempo pasado; la perceptible y articulada voz de los tiempos pretéritos, cuando el cuerpo y su material substancia hanse desvanecido enteramente como un sueño. Grandes ejércitos de armadas poderosas, puertos y arsenales, vastísimas ciudades estremeciéndose al ruido de potentes locomotoras, palacios y monumentos magníficos: ¡cuán precioso todo! ¡Cuán grandes! ¿Pero en qué vendrán a parar en el curso de los siglos? Agamenón, los muchos Agamenones, los Pericles con toda su Grecia, todo ha desaparecido y se ha convertido en fragmentos, ruinas y despojos tristes: ¡todo menos los libros de Grecia! Allí está la Grecia, allí vive literalmente todavía, allí está presente para todos los pensadores; con sus libros podemos resucitar y volverla a la vida. No hay prodigio que iguale la magia y el extraordinario poder de un libro. Todo cuanto hizo la humanidad, todo cuanto pensó, todo cuanto ganó, y todo, en fin, cuanto fué yace archivado, como por arte de encantamiento, en las páginas de un libro. Ellos vienen a ser la posesión selecta de los hombres.

¿No están los libros realizando milagros, ni más ni menos que los "runos", según nos cuenta la leyenda? Ellos persuaden a los hombres. La más insignificante novela, de esas que en las más remotas aldeas entretiene la ociosidad de las muchachas sencillas, contribuye a desenvolver lo práctico actual en todo cuanto concierne a las costumbres de orden interior de la economía doméstica de esas mismas muchachas.

Si bien lo pensamos, todo lo que una universidad o final conjunto de todas las escuelas superiores puede hacer para nosotros, se reduce, poco más o menos, a lo que hizo la primera escuela en el mundo: enseñarnos a leer. Nosotros aprendemos a leer en varias lenguas, en varias ciencias; aprendemos el alfabeto y letras de toda clase de libros. Pero el lugar donde podemos obtener la ciencia, toda la ciencia hasta la tiorética, no es otro sino los mismos libros. Depende nuestra teorética ciencia de lo que nosotros leemos, después de cuanto han hecho por nosotros excelentes profesores. La verdadera universidad en nuestros días en una buena colección de libros.

Tomás CARLYLE.

Caso curioso

Se cita el caso de un chimpancé del Zoológico de Londres, al que se le enseñó a reconocer los tres primeros números. Para eso se le pedía que diera al experimentador una, dos o tres briznas de paja a la vez. Cuando supo realizar este ejercicio sin error, se llevó su educación hasta el número 6. No se pudo ir más lejos. Distinguía bien los seis primeros números; pero cuando se le pedía un número mayor, entregaba un manojo de pajillas tomado al azar.

ANÉCDOTAS TEATRALES ESPAÑOLAS, por R. H. BERMÚDEZ

Uno de los mayores encantos del teatro para los autores, los críticos, los periodistas y los comediantes va desapareciendo a impulsos de las exigencias, cada día más imperiosas, de la vida moderna. El saloncillo en que antes se congregaban y departían los ingenios agudos de la época no existe en muchos teatros o se halla convertido en lugar vacuo, donde toda incomodidad tiene su asiento y todo director es víctima de múltiples impertinencias y acosos implacables. Hoy, cuando un autor frecuenta los que pudieran denominarse entrebastidores de un teatro, es que se dispone a estrenar una obra o que aspira a que se la estrenen. El tiempo es oro, y la lucha por la existencia exige el esfuerzo continuo, la labor sin tregua, la tenacidad perseverante. Porque el público, como el tiempo, es un gran devorador de obras. Y cuantos al teatro se dedican y sobre él cimentan su vida necesitan huir del reposo como de cosa nefanda, para no quedar rezagados entre la muchedumbre codiciosa que avanza en tropel a ocupar los puestos que la pureza, la negligencia o el agotamiento dejan abandonados.

El saloncillo del Español fué en los tiempos en que allí tenía su trono Echegaray lugar predilecto de reunión de los hombres-cumbres de la literatura.

Una noche en que el público acogía ásperamente un drama de don José entró en el saloncillo un crítico muy mordaz y de gran reputación, diciendo socarronamente:

—Hay que conformarse, don José. Usted es un genio, y ya declaró Buffón que el genio es la paciencia.

A lo que respondió airadamente Núñez de Arce:

—¡Qué quiere usted! A veces yerran los sabios para que no revienten los necios.

Más tarde, muchos autores buscaron refugio en ciertos cafés, donde distraían sus breves ocios en juegos de ingenio de una infantilidad muy graciosa. La reunión que adquirió fama de divertida era la que contaba como asiduos a Jacinto Benavente, Joaquín Abati, Antonio Paso, López Marín, Felipe Sassone, López Monis, García Alvarez, Amadeo Vives, Pepe Serrano, Vicente Lleó, Luis Foglietti y otros autores y compositores de música. Cada noche se planteaba a la perspicacia de los concurrentes diversidad de temas como éstos:

—¿Cuál es el flan más astronómico del mundo?

Y casi todos respondían a coro:

—¡Flammarión!

—¿Y el mar más triste?

—¡El mar Muerto!—gritaba uno.

—¡No!

—¡El mar Caribe!

—¡Tampoco!

Y después de empeñada lucha entre todos, decía el exponente con mucha gravedad:

—El mar-tirologio...

Cierta noche se presentó en la reunión un empresario de provincias, que deseaba la exclusiva de varias obras, y estuvo hablando de lo divino y lo humano, de artistas y comedias, de escenografía y efectos de luces, como pudiera hablar un degenerado jurdano.

—Ustedes dirán—exclamó de pronto—que estoy exponiendo muchos disparates...

—No lo decimos—replicó un autor—lo pensamos.

En aquel momento entró un cantante de zarzuela muy conocido que venía de América.

—¿Qué tal?—le preguntaron.

—El regreso, excelente; la ida, muy lenta...

—¿Por el temporal?

—No, porque fuimos haciendo escalas.

—Entonces, llegaríais roncos...

El chiste, como casi todos los que allí se improvisaban, obtuvo los honores del pateo.

Apenas había terminado éste, se presentó el primer actor de una compañía que acababa de estrenar una obra titulada "El arca de Noé", la cual no era ni la comedia de Guillén ni la zarzuela de Ruesga y Prieto, con música de Chueca, que tiene la misma denominación.

—¿Cómo ha ido eso?—le preguntaron.

—Muy mal.

—¿Pero ha naufragado "El arca de Noé?

—Empezó admirablemente, pero luego a uno del paraíso le dió por hacer el burro. Entonces le dije al compañero que estaba en escena conmigo: "Ese se te ha escapado del arca".

—¿Y allí acabó la obra?

—Es natural.

Todos callaron. De pronto, uno de los presentes dijo:

—Claro, ese hombre (por el autor) es el penúltimo de los imbéciles.

—¿Y por qué el penúltimo?—replicó otro.

—No hay que desanimar a nadie.

En otra tertulia similar a ésta refería un autor, con motivo de una representación gratuita que se había dado en el Real, que hallándose en el paraíso entre varias mujeres de los barrios bajos, una de ellas, que nunca había presenciado espectáculos musicales de esta clase, decía al oír a los coros:

—¡Qué canallas! Porque venimos nosotras, cantan todos a la vez, para acabar antes.

A esta reunión suele concurrir un autor que ha logrado con obras malas recaudar miles de pesetas mensuales.

—A ese—indicaba otro autor—debían pagarle con moneda falsa.

Otro contertulio, que al mismo tiempo escribía obras teatrales y estudiaba Derecho, fué a examinarse, y un miembro del tribunal le preguntó:

—¿Qué es caución?

—¿Caución?—contestó el alumno vacilando.—Pues... una garantía..., una garantía que sirve para garantizarse contra una eventualidad... perjudicial...

—En ese caso—indicó el examinador en tono burlón,—¿un paraguas es una caución?

—¡Oh, no, señor!—rectificó el comediógrafo.—Un paraguas es una precaución.

Este mismo escritor preguntaba un día a sus compañeros:

—¿A que no sabéis dónde radica la fuerza de un buen actor?

—En su talento—contestó uno.

—En su gesto—añadió otro.

—Nada, nada—dijo el que había interrogado.—La fuerza del buen actor se halla en sus labios, porque de ellos tiene pendiente al público.

Allí se refería que una reputada cupletista, que durante un entreacto salió con su hijo de un estreno recientemente celebrado, sólo recibió del portero una contraseña.

—¿Y mi hijo?—preguntó la cupletista.

EL ARQUERO

ACTO PRIMERO

La novia del arquero

(La escena representa el aposento de la prometida.)

La novia (al ver al arquero que entra).—*¿Eres tú, amado Ogier?*

El arquero.—Yo soy. Vengo de la guerra.

La novia.—¿No vienes herido?

El arquero.—Sí. Cuatro muelas horadadas por las flechas del enemigo.

La novia.—¿Cuatro muelas horadadas?

El arquero.—Sí. Cuando abría la boca para bostezar.

La novia.—¡Fatalidad! No puedo casarme contigo, querido Ogier.

El arquero.—¿Por qué?

La novia.—A causa de tus muelas huecas. La mala dentición produce la mala masticación; la mala masticación engendra la enfermedad de estómago, y la enfermedad de estómago agria el carácter. No seríamos un matrimonio dichoso. Adiós. (Sale).

El arquero.—No pierdo la esperanza. A casa del dentista. (Sale corriendo).

ACTO SEGUNDO

En casa del dentista

(La escena representa el gabinete de consulta.)

El arquero (al dentista).—*Tengo cuatro muelas huecas. Empásteme las.*

El dentista.—Con mucho gusto lo haría; pero el caso es que aún no se ha inventado el empaste. Puedo, sin embargo, rellenarle las muelas con estopa. Esto se hace a menudo.

El arquero.—Sí; pero soy fumador. La estopa se incendia fácilmente. ¿No habrá peligro de incendio?

El dentista.—Esta clase de accidentes son poco frecuentes. Además, puede usted asegurar sus muelas del riesgo del fuego. Es lo más prudente.

El arquero.—Todo eso cuesta mucho. ¿No hay otro medio?

El dentista.—Puedo romperle las muelas con un martillo, y una vez rotas ponerle a usted una magnífica dentadura que tengo de ocasión hecha con fichas de dominó descabaladas.

El arquero. — Mi novia no me querrá así. Toda esperanza se ha perdido. Volvamos a la guerra. (Vase).

ACTO TERCERO

El asalto del castillo

(La escena se desarrolla ante los muros del castillo.)

El capitán (a los arqueros).—*Vamos a tomar el castillo por asalto.*

Un arquero.—Mi capitán, no tenemos más flechas.

El capitán.—No importa. Silbaréis todos juntos, para imitar el silbido de las flechas. Tal vez el enemigo no advierta el engaño. (Los arqueros avanzan arrastrándose hacia el castillo, hasta llegar al pie de la muralla.)

El centinela (al advertir la presencia del enemigo).—*¡A las armas!*

(Al verse descubiertos, los arqueros se retiran. Sólo el arquero de las muelas huecas se lanza al asalto, deseoso de morir. Abre la boca para gritar: "¡Adelante!", y en aquel momento los sitiados, siguiendo la costumbre de la época, arrojan plomo hirviendo sobre los asaltantes. El soldado de las muelas huecas recibe en la boca el contenido de una caldera de plomo líquido.)

El arquero (entusiasmado).) —*¡Viva la guerra! ¡Ya puedo casarme con mi adorada! ¡Mis muelas están ya empastadas, magníficamente empastadas!*

TELÓN.

CAMI.

—Yo lo reconoceré—contestó el portero.
—¡Ah, caballero!—exclamó la artista.—Veo que es usted más generoso que su padre.
Apenas se había expuesto la anterior anécdota, se presentó en el café un autor que cuenta los fracasos por estrenos. Uno de los que se encontraban en el establecimiento se disponía a cenar, y le dijo:
—Te convido.
—Gracias. Acabo de comer.
—¿Y qué te han dado?
—En primer lugar, una docena de ostras.
—¡Desgraciado!—le gritó el que se disponía a cenar.—¡Morirás este año!
—¿Por qué?—preguntó temblando el autor malo.
—¿Pero no te fijaste, majadero, en que éráis trece?
Luego, para disipar el mal efecto que en el interesado causara la frase, añadió:
—Acabo de encontrarme al marqués de X. Por cierto que me ha reseñado un lance muy chusco, ocurrido entre él y la Chanelitos, la cupletista. Ya sabéis que es una mujer de cuidado. El otro día le escribió una carta pidiéndole dinero, y el marqués se apresuró a mandarle un billete de mil pesetas con una tarjeta que decía:
"Incluyo mil pesetas y diez mil cumplimientos."
Hoy la Chanelitos le ha contestado:
"Gracias; hubiera preferido mil cumplimientos y diez mil pesetas."
—¿Pero no sabes que la Chanelitos tuvo anoche una cuestión con su compañera la Bella Cartagenera?
—¿Y qué pasó?
La Chanelitos llamó ladrona a la Cartagenera, y ésta le dió una bofetada. Y como se interpusieron varias personas a fin de evitar la lucha, la Chanelitos se encogió de hombros gritando:
—¡Bah! ¡Manos sucias no ofenden!
De las tertulias alegres, donde se hace más consumo de frases que de comidas y bebidas, pasemos a una de las congregaciones severas en que la mala intención acopia sus materiales.
Un autor que lee mucho y escribe poco le decía a otro muy prolífico, que suele apoderarse de lo mejor de las obras extranjeras para avalorar las suyas:
—Siga usted el ejemplo de Stendhal y lea el Código, para perfeccionar su labor.
A ese mismo autor perezoso le oímos lo siguiente:
—Hay traductores que son águilas en francés y gansos en castellano.
Otra frase suya:
—El lugar común es el más habitado del planeta.
Otra:
—Me aconsejan los preceptistas modernos que copie la verdad. Eso es imposible. Todos dirían que era falsa, porque nadie la ve.
Y como llenaríamos muchas columnas con el apuntamiento de los dichos y rasgos de ingenio que a diario escuchamos en el mundo de los teatros, basten por hoy los transcritos como prolongada comedia de telón afuera, para distracción del lector curioso

PUCHITOS

El pasado año fueron exportados de Filipinas 300 millones de cigarros.

* * *

En Madrid se realizó últimamente el casamiento de un hombre que tiene tres pies de alto, con una mujer cuya estatura es de dos pies, ocho pulgadas. El tiene treinta y cuatro años y es alemán, ella veintiséis y es española.

* * *

Irlanda tiene una extensión equivalente al doble de Dinamarca y Suiza reunidas y casi una tercera parte más que Holanda y Bélgica juntas.

* * *

No hay nada que pula y limpie la dentadura, como la manzana.

* * *

El famoso teatro de Druny Lane en Londres, uno de los más populares de la capital de Inglaterra, fué vendido, en una ocasión, por diez chelines.

* * *

En Estados Unidos hay veinte mil millonarios de dólares.

* * *

Se dice que el sol sale a una hora determinada por la mañana cuando el centro del disco solar toca a esa hora, a la línea del horizonte en el mar.

* * *

El resplandor de las luces de Río de Janeiro se nota en el mar a 160 kilómetros de distancia del puerto y se ven distintamente estas a los 96 kilómetros.

* * *

Se ha calculado que durante la guerra el ejército inglés que se hallaba en el frente occidental recibía 10.000.000 de cartas y 750.000 paquetes de impresos por semana.

Es curioso que a pesar del progreso de la humanidad, esta no posee hoy en día ningún animal doméstico que no tuviera ya a su servicio en los primeros tiempos de la historia.

* * *

La brújula era usada por los árabes en el siglo XI, durante los viajes a través del desierto y sobre todo para orientar hacia la meca sus santuarios.

* * *

Se calcula que diariamente pasan por Hyde Park Corner, Londres, 115.090, toneladas de mercaderías, incluyendo en ese total el peso de los vehículos.

* * *

La venta de las existencias de lana del gobierno han dado un beneficio de 64 millones de libras esterlinas; de esta suma corresponden a Gran Bretaña 31 millones y a los dominios 33.

* * *

Empiezan a emplearse mariposas en el adorno de sombreros y vestidos. Pero se consideran signo de mala suerte esa clase de adornos.

En un piano vendido en un remate de Londres, el comprador encontró una lata de las usadas para tabaco, conteniendo 350 libras esterlinas en billetes.

* * *

Siete miembros de una familia que habita en la isla de Skye (Inglaterra), reciben pensión por su edad. Tienen dos (son mellizos), 91 años, y los otros, 89, 84, 81, 78 y 75.

* * *

Un príncipe ruso que antes de la guerra tenía una renta de 10.000 libras esterlinas por año, gana ahora 5 libras por semana, como conserje en un club de Londres.

* * *

La esposa del obispo de Rochester tiene una sirvienta que sirve a la misma familia desde hace setenta y cinco años.

* * *

En Hampton Court, ha sido pescada una carpa dorada que pesaba 24 libras y se calcula tenía cien años de edad.

Reflexiones de un ingenuo, por M. R. Lacoigne

1

Es ofensivo que a los maestros sin puestos se les califique de "proletariado intelectual". *Eso es llamarlos* "indigentes mentales"...

2

Cuando un general posee quince o veinte condecoraciones sin haber estado en ninguna batalla, debe ser un condecorado no por "el valor militar", seguramente, sino por el "valor cívico".

3

El mayor número de héroes anónimos y esforzados se encuentra entre los militantes de cualquier partido político que llega al gobierno: el que menos se ha sacrificado desinteresadamente, *tres o cuatro veces en aras del ideal político, etcétera, etcétera, etcétera.*

4

La transmigración de las almas, o sea el pasaje del alma de un ser a otro ser, permite explicar satisfactoriamente la idiotez a través de las generaciones.

5

Decía Solón: "las palabras son las imágenes de las obras". El mejor argumento en contra de la frase del filósofo, lo constituyen los volúmenes de discursos parlamentarios.

6

Cuanto más emotiva es una artista, más desvergüenza y desparpajo debe poseer. Por eso casi todas las grandes artistas son grandes emotivas...

7

Los griegos creían que las frentes anchas eran patrimonio de la gente inteligente. Sin embargo, no he observado a ningún boxeador con más de dos centímetros de ella.

8

Un ensayo interesante sobre el papel que desempeña la imitación *en la evolución de las especies animales, podría hacerlo un biólogo que se pusiera de acuerdo con los modistos de París. Bastaría a los "maniquí vivants" caminar en cuatro patas...*

9

Un indio Shioux, un negro de Dakar y un blanco de cualquier parte, educados con los mismos métodos, continúan siendo: el primero, un beodo; el segundo, un ratero; el tercero, las dos cosas juntas.

10

El mayor número de filósofos que mejor conocen y practican las creencias hindúes, se encuentra en la Cámara de Diputados, pues de 120 legisladores, 119 viven en un perpetuo Nirvana.

11

Un "hombre pobre" es casi siempre un "pobre hombre" para la mayoría de las gentes.

12

Yo creo que sólo un exceso de benevolencia ha hecho que los psicólogos asignen un "alma colectiva" a las muchedumbres...

13

El único punto en que a mi juicio falla la teoría de Haeckel, es aquél que sostiene que todos hemos tenido un antepasado común: la gastrea.

Pues nadie puede admitir seriamente que los andaluces y los ingleses sean hijos de un mismo padre.

14

Un crítico mide una obra, por.

1.° la profundidad, *o sea el número de gente que no la comprende;*

2.° por la altura, *o sea por las enseñanzas de moral, ausentes;*

3.° por la extensión, *en relación directa con la cantidad de lectores, y en razón inversa con la profundidad.*

Vidas que fracasan

El sentimiento de la vida que se acerca a su término, sin haber llegado a convertir, una vez, en cosa que dure, fuerzas que ya no es tiempo de emplear, ¿quién lo ha expresado como Ibsen, ni dónde está como en el desenlace de Peer Gynt, que es para mí el zarpazo maestro de aquel formidable oso blanco?—Peer Gynt ha recorrido el mundo, llena la mente de sueños de ambición, pero falto de voluntad para dedicar a alguno de ellos las veras de su alma y conquistar así la fuerza de su personalidad que no parece. Cuando ve su cabeza blanca después de haber aventado el oro de ella en vana agitación, tras de quimeras que se han deshecho como el humo, este pródigo de sí mismo quiere volver al país donde nació. —Camino de la montaña de su aldea, se arremolinan a su paso las hojas de los árboles. *Somos,* le dicen, *las palabras que debiste pronunciar. Tu silencio tímido nos condena a morir disueltas en el surco.* Camino de la montaña de su aldea, se desata la tempestad sobre él; la voz del viento le dice:—*Soy la canción que debiste entonar en la vida y no entonaste, por más que, empinada en el fondo de tu corazón, yo esperaba una seña tuya.* Camino de la montaña, el rocío que, ya pasada la tempestad humedece la frente del viajero, le dice:—*Soy las lágrimas que debiste llorar y que nunca asomaron a tus ojos: ¡necio, si creíste que por eso la felicidad sería contigo!* Camino de la montaña, dícele la hierba que va hollando su pie:—*Soy los pensamientos que debieron morar en tu cabeza; las obras que debieron tomar impulso de tu brazo, los bríos que debieron alentar tu corazón.* Y cuando piensa el triste llegar al fin de la jornada, el *Fundidor Supremo,*—nombre de la justicia que preside en el mundo a la integridad del orden moral, al modo de la Némesis antigua,—le detiene para preguntarle dónde están los frutos de su alma, porque aquéllas que no rinden fruto deben ser refundidas en la inmensa hornaza de todas, y sobre su pasada encarnación debe sentarse el olvido, que es la eternidad de la nada.

¿No es ésta una alegoría propia para hacer paladear por vez primera lo amargo del remordimiento a muchas almas que nunca militaron bajo las banderas del Mal?—¡Peer Gynt! ¡Peer Gynt! Tú eres legión de legiones.

José Enrique RODÓ.



Marplatenses


Señora Ana U. de Figueroa y su hija Ana Victoria.


Señoritas de González y Ruiz.


El doctor Marcos A. Figueroa y su hija.


El doctor Manuel María Oliver y su esposa señora Adela Sojo Salgado.


Señorita Margarita Pomarés.


Señorita Sofía Macera.


Señor Sabet Aboelmalek y señorita Paulina Abraham.


Señor Emilio Pitzer y familia.


Señorita Teresa Quahelli.


Señoritas Amalia y Aristela Saccone.


Señor Domingo González y familia.


Señores general Agustín P. Justo, ministro de guerra, Fermín Moyano y Marcos Agrelo.


Durante uno de los bailes realizados en el Club General Pueyrredón.


Señores Adelio Cariboni y Camilo Anastasi.

Fots. Bonnin.

Un ilustrador del Quijote





Rafael de Diego, en un artículo perdido en las columnas de un periódico, sintetizó la impresión que le produjera el Quijote, a través de la vida, en tres distintos aspectos: en la niñez, una límpida risa como el gorjeo de un pájaro; más tarde, la mordedura de la angustia dejada en su espíritu por el ingenioso hidalgo; luego, la verdad, que llegó al comprender la ilusión.

Esta página, hermosa y pura, descarnada en su sinceridad, que no tuvo tiempo para preocuparse en vestir, sino un admirable velo de sencillez, que transparentaba diáfana la idea, fué comentada por la obra casi desconocida de Gregorio López Naguil, exquisito imaginero nuestro, de noble origen espiritual, pues bebió en la copa de oro de Aubrey Beardsley, para, en contacto con Montenegro, crearse una personalidad sólida e indiscutible.

Tratábase de las ilustraciones que para el "rey de los hidalgos", ejecutó López en maestro, hoy dispersas y que "andan por ahí", como el propio caballero de la triste figura.

La magnífica serie, publicada fragmentariamente en distintas ocasiones, guarda un alto valor de arte, en su utilización de sobriedad que sale del nivel común. Son piezas ejemplares, de una comprensión muy honda, que debieran figurar reunidas en algún museo, para gracia de los ermitaños que siguen leyendo al maestro, lejos de los cervantistas que por lo general lo ignoran.

En ellas pasa la figura del caballero sublime, recia, huesuda y larga; se escucha su voz formidable en el discurso a los cabreros; en los ojos se enciende el brillo de los predestinados, y en la punta de su lanza de palo, se advierte sobre todos los egoísmos como "culminaba una estrella".

Ricardo GUTIÉRREZ.

TEATROS



Herminia Mancini



Federico Mansilla



Carmen Cassuell

Las tres principales figuras de la compañía Mancini-Cassuell-Mansilla, que realizará una jira artística por el interior de la República.



ECOS DE CARNAVAL



Automóvil conduciendo a "Los discípulos de Vargas Vila", a su paso por el corso de Flores.



AZUL. — Gigantesca botella exhibida en los corsos por los señores Travella Hermanos, simbolizando un producto local



CAPITAL FEDERAL. — Aspecto que ofrecía la sala del teatro Coliseo mientras se realizaba el baile de las "midinettes"





SAN JUSTO (Santa Fe). — A la izquierda: carroza "El castillo", que obtuvo el primer premio en los corsos de carnaval. A la derecha: coche "Los pierrots", al que correspondió el segundo premio en el torneo carnavalesco.

Fots. A. S. Bon.





Grupo de señoritas que asistieron a la fiesta organizada por la familia Preste, durante los días de carnaval.



Lidia y Lucía Wong.



Niña de Vignolo.



Clementina Julia Layral.



Amalia Bigatti.



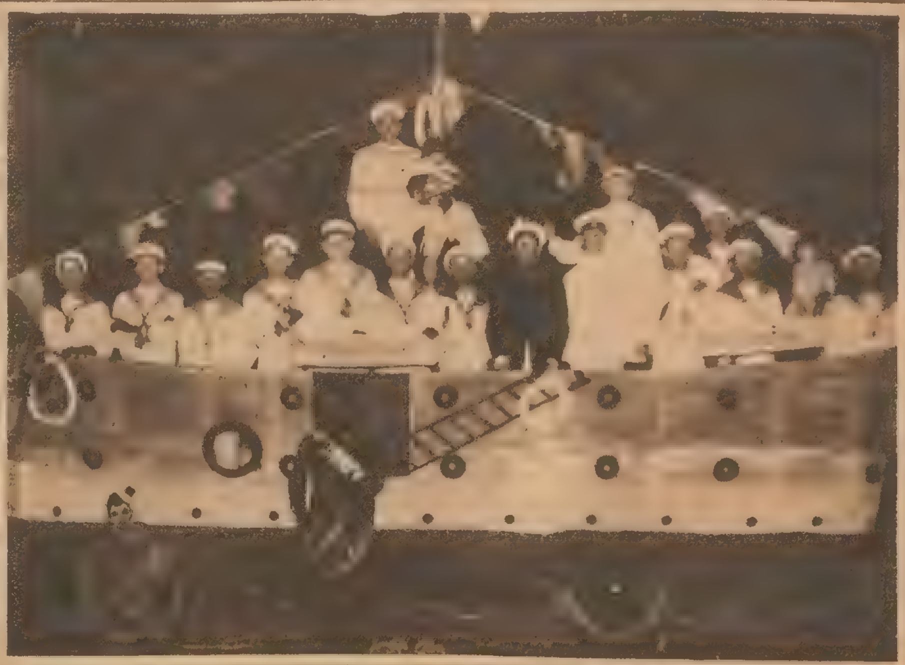
Antonio Cacheiro.



María Teresa Musimessi.



Automóvil ocupado por "Los pibes de Cambiazo".



GENERAL RODRÍGUEZ. — Carroza "La sirena", que obtuvo el primer premio en los concursos de carnaval.

Fots. Bonnin y N. Talocchi.



EL MAL EN EL BIEN

por Sara INSUA

—José Luis, hijo mío, a ti te pasa algo...

Dos años llevaba la señá Eugenia haciendo casi diariamente esta pregunta y escuchando siempre la misma respuesta.

—Nada, madre; no me pasa nada...

Y José Luis, desviando los ojos de la investigadora mirada maternal, se ponía a atizar el fuego si era invierno, o iba a asomarse a la puerta si era verano. La madre continuaba mirándolo un instante, y después, con un gesto de desaliento, volvía a sus faenas.

No sólo ella, sino todo el pueblo, había notado la actitud extraña de José Luis, aunque él se esforzaba en disimular.

Fué adelgazando, poniéndose pálido. Sus ojos negros, antes vivarachos e inquietos, se rodearon de un círculo obscuro, y a veces, cuando se creía solo, sus pupilas quedaban fijas e inmóviles como las de un loco.

¿Estaría enamorado? ¿Pero de quién? A todas las mozas hablaba con la misma indiferencia; con todas procuraba estar un poco amable. ¿Quizá de alguna de otro pueblo? Tampoco; todos recordaban perfectamente que cuando José Luis empezó a "ponerse raro", hacía mucho tiempo que ni él había estado fuera ni ninguna forastera visitara a Torre Alta.

Era, pues, un misterio inexplicable la enfermedad de José Luis.

—Porque es una enfermedad—decía la señá Eugenia—que ni la entiende él, de seguro, ni nosotros, ni los médicos... Bueno; esos, menos que nadie... No come casi, por la noche le siento dar vueltas en la cama. A ratos, se levanta, anda por la cocina, y dos noches ha entrado en mi cuarto, se ha quedado mirándome, y se ha vuelto a marchar... Yo tampoco, figuraos, yo tampoco puedo pegar los ojos... ¡Cuidado que es desgracia, mi hijo único, a los diez y ocho años, verlo así!... ¡Cuando podríamos ser tan felices, a Dios gracias!...

Y de los ojos fatigados de la buena mujer se desprendían unas lágrimas que rodaban lentamente por sus mejillas enjutas e iban a caer en el calcetín de lana que confeccionaban sus manos hábiles.

Y he aquí la explicación, el motivo de la misteriosa enfermedad de José Luis.

Una tarde de domingo, camino de la plaza, notó que se le había olvidado el pañuelo; volvió atrás para buscarlo, y al entrar en la cocina le sorprendió ver abierta la trampa de la cueva. Nunca había bajado él a aquel lugar, en donde su madre guardaba el vino, y cuya trampa se cerraba con un gran candado, del que ella sola tenía la llave. Nunca tampoco había sentido deseos de bajar; primero, por miedo, y después, por indiferencia. Sin embargo, esta vez, sintiendo una pequeña curiosidad, se aventuró por los escalones estrechos y carcomidos de la negra hendedura.

Descendía con cuidado, para no escurrirse, y, por lo tanto, sin hacer ruido. No había llegado aún a la mitad de la escalera, cuando se detuvo, conteniendo instintivamente la respiración. En un ángulo de la bodega, al lado de una pipa enorme, y a la luz temblona de una vela, la señá Eugenia estaba de rodillas, inclinada hacia un agujero cavado en el suelo.

José Luis oyó muy claro un ruido de monedas. Por lo visto, en aquel agujero escondía su madre un tesoro; por eso guardaba tanto la llave de la cueva, no permitiendo que nadie bajase a ella. Por miedo a un regaño y tal vez a una paliza, volvió a subir silencioso los peldaños de la escalerilla, recogió su pañuelo, que estaba sobre la cómoda, y se alejó de la casa en dirección al baile.

Pero desde aquel día comenzó a pensar en el tesoro de la cueva. ¿Cuánto dinero guardaría allí su madre? Mucho, muchísimo, seguramente... Poco a poco, aquella idea fué haciéndose una obsesión. Él tenía de todo, vivía bien; pero su madre le obligaba a trabajar, y hasta le decía que eran pobres. ¿Por qué? ¿Por qué siendo rica se empeñaba en vivir modestamente? Porque era una avara, que gozaba con contar y recontar sus billetes y sus duros; él había oído decir que muchas personas consideraban éste el mayor placer de la vida Entonces, al mismo tiempo que disminuía el cariño por su madre, considerándola despreciable por su avaricia, aumentaba en él el deseo de apoderarse del tesoro para gozar, gracias a él, de placeres en los que nunca había pensado y que ahora se le revelaban tentadores y obsesionantes.

Era, pues, preciso apoderarse del tesoro y huir después. ¿Cómo? Su madre no se desprendía de la maldita llave ni para dormir. En saltar el candado, ni pensar siquiera. Habría hecho ruido, y su madre tenía un sueño ligerísimo. Pasaba las noches sin dormir, buscando el medio de llevar a cabo su idea. Se levantaba a husmear si su madre había olvidado cerrar el candado, y hasta dos veces entró en su alcoba, con la esperanza de conseguir coger la llave sin despertarla.

Mientras tanto, su palidez aumentaba hasta ser cadavérica, y los círculos obscuros de sus ojos eran más profundos. Duraba ya dos años su angustia, cuando una noche, al entrar, como otras, en el cuarto de su madre, acercándose a la cama, no la encontró con los ojos abiertos, como de costumbre, sino perfectamente dormida. Con suma precaución deslizó la mano bajo la almohada y cogió la codiciada llave. ¡Al fin!

Dos minutos después estaba en la cueva, junto a la gran pipa, que era bastante más alta que él. Había llevado una azada e iba a ponerse a cavar el suelo; pero recordó que en la pared, sobre el agujero, había visto un hierro clavado; buscándolo, lo vió precisamente sobre el tonel que su madre había colocado, de fijo, para que estuviese más oculto su tesoro. Entonces, José Luis quiso correrlo a un lado, pero no consiguió ni moverlo. Parecía incrustado en la tierra. Media hora de esfuerzos inauditos le llevó separar aquel barril, que pesaba enormemente. De cada impulso, que lo dejaba extenuado y cubierto de sudor, corría sólo unos centímetros aquel armatoste. Ya completamente descubierto el sitio, en el que se notaba la tierra de un color distinto a la de todo el piso de la cueva, José Luis tuvo que sentarse. Le dolían los músculos y las articulaciones, y, más que nada, el pecho. Haciendo un esfuerzo más, tomó la azada y cavó. Era mucho más fácil la segunda parte; al tercer golpe de azada encontró un cofrecillo de hierro cubierto de herrumbre.

José Luis, con los ojos brillantes y las mejillas ardientes, sonrió satisfecho. Y simultáneamente volvió a palidecer, se contrajo dolorosamente su rostro, todo su cuerpo se agitó en un convulsivo ataque de tos, cayendo inerte, con un brazo extendido sobre el agujero, la mano crispada en una de las asas del cofre, y la cabeza en el montón de tierra, que se humedeció y obscureció con la sangre caliente, que brotaba de sus labios entreabiertos...

Un grito de angustia lo devolvió a la realidad de la vida. Ante él, con los ojos desorbitados por el terror, la señá Eugenia, que lo había comprendido todo, lo miraba...

—Pero, hijo, ¿qué has hecho? ¿Era esto lo que te tenía sin sosiego? Más valiera que me lo hubieras dicho... Ese tonel estaba lleno de piedras. ¡Dios mío! Yo he tenido la culpa...

No recriminaba a su hijo por haber intentado robarla, sino que se lamentaba y se desesperaba por ser ella inconscientemente la causa de su mal...

—Si todo era para ti, hijo mío... Son los ahorros de muchos años de economía y trabajo, que yo no sabía dónde esconder con seguridad; los guardaba para que cuando fueses un hombre formal los empleases en mejorar tu vida.

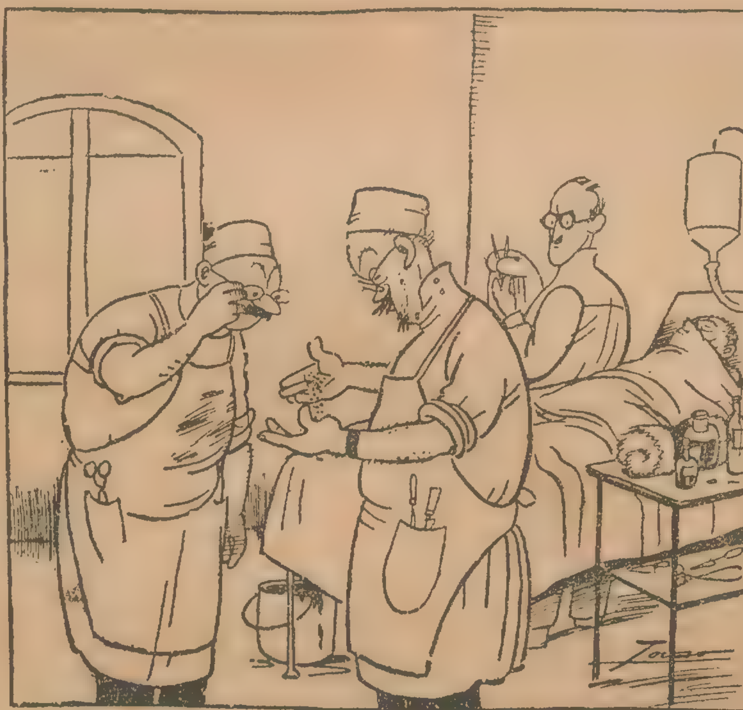
José Luis miraba a su madre, y sus ojos, encendidos y brillantes por la fiebre, se llenaron de lágrimas.

—Perdóneme, madre—murmuró con voz débil.—He sido un mal hijo, dudé de usted, la creí avara, quise robarla; pero... mire si estoy bien castigado...

* * *

En efecto, José Luis pagó con la existencia el haber dudado de su madre e intentar robarla. ¿Castigo? En este caso la castigada fué la pobre mujer, que siguió viviendo con el corazón destrozado. ¿Castigada ella? ¿Por qué? ¿Por trabajar y privarse de todo para dejar una fortuna a su hijo? Fué únicamente que el dinero, ese criminal incansable y servidor del diablo tras las puertas más espesas, y aun desde una fosa cavada en la tierra, escoge fatalmente sus víctimas y las aniquila

AUTOPSIA



El forense.—Lo que ha sido es que este hombre se ha atracado de liebre. Fíjate qué de perdigones tenía en las vísceras.

ORO

Hoy llegó la esperanza hasta mis brazos,
y me miró en silencio.

Yo anidé temblorosas mis dos manos
en su abundo y aurífero cabello,
y un puñado de aurora
se quedó entre mis dedos.

Sus ojos, los divinos luminares
de sus ojos inquietos,
¿qué habrán hecho por fuera
que los sentí aquí dentro,
como aladas luciérnagas
por el jardín del pecho?

(¡Aletea, aletea mientras vivas,
alondra del ensueño!).

José E. PEIRE.

CONTRA EL CÁNCER

Un nuevo remedio

Tomamos de "El Sol" de Madrid, el siguiente interesantísimo artículo:

"La curación del cáncer es un asunto que interesa en gran manera a la humanidad, y, por lo tanto, es natural que la prensa diaria quiera dar cuenta a sus lectores de los progresos que en este sentido realiza la investigación científica o el empirismo.

En estos días ha aparecido en los periódicos la noticia de que se ensaya un nuevo medicamento con resultados bastante halagüeños: la "carcinolysina", introducido en la terapéutica por los médicos japoneses.

En efecto: el doctor T. Matsushita, profesor de Tokio, que se halla accidentalmente en Francfort a. M., da cuenta en un breve artículo en la revista alemana "Deutsche Medizinisch Wochenschrift", del día 4 del corriente, de los ensayos hechos con este medicamento y de sus resultados.

La redacción de esta acreditada revista de Berlín, dice en una nota adicional que, a pesar del gran escepticismo con que siempre se acoge todo nuevo remedio contra el cáncer, y de lo incompleto del trabajo del doctor Matsusbita, se decide a publicarlo teniendo en cuenta que se han escrito ya algunos trabajos sobre este remedio en otras revistas, que en el Japón el número de casos publicados es ya considerable y que se ha comenzado también a ensayar en las clínicas alemanas.

La carcinolysina es, probablemente, un fermento extraído de una planta (¿árbol?) llamada "heisung", que crece en China y pertenece al género de los pinos; se la mezcla para obtener el medicamento con un aceite extraído del "poh".

Inyectado a los conejos y ratas normales, el medicamento no produce acción tóxica alguna, ni por vía subcutánea, ni por vía intravenosa. Tampoco produce consecuencias dañosas en el hombre inyectándolo en cantidad hasta de 5. c. c. de una vez, y en sucesivas inyecciones hasta 20 c. c. No ejerce acción bactericida sobre los cocos de la supuración ordinaria; pero, en cambio, actúa como un veneno sobre las células cancerosas, determinando la lisis del núcleo, antes de lo cual la célula se hincha algo, el núcleo se tiñe mal por sus colorantes ordinarios, y, por fin, la célula cae en necrobiosis.

Cuando se inyecta a las ratas y conejillos con carcinomas primarios (es decir, no inoculados) se produce después de la segunda a la quinta inyección de 0,1 a 0,3 c. c. el reblandecimiento, la necrosis y la reabsorción progresiva del tumor. En los enfermos con cáncer los resultados son análogos, pues el tumor se restablece y cae en necrosis. En los cortes histológicos de un cáncer de pecho del tamaño de un huevo de gallina antes del tratamiento, y que quedó reducido después al de un guisante, sólo se encontró tejido celular fibroso, viéndose en cada cuatro o seis campos microscópicos una célula carcinomatosa solamente. En casi todos los cánceres en estado de ulceración y supuración se observó después del tratamiento la desaparición de los dolores y la retrocesión de la exudación fétida.





Los resultados obtenidos por 1.368 médicos japoneses que han empleado este tratamiento en 3.417 enfermos han sido los siguientes, según Matsushita: eficaz en el 64 por 100 (de los cuales, 26 a 35 por 100, curados clínicamente); ineficaz en el 36 por 100. El resultado general obtenido en los casos en que el remedio se ha mostrado eficaz se expresa en los términos siguientes: cuando se inyectan más de 16 c. c. de carcinolysina, la mejoría es manifiesta, y llegando a 30 c. c. se obtiene muchas veces la curación.

Otro dato muy importante respecto a la acción del medicamento se refiere al hecho observado de que en los pacientes que previamente se han tratado por medio de los rayos X o del radium, el efecto obtenido con las inyecciones de carcinolysina es nulo. Los nódulos cancerosos antiguos resisten también al medicamento más que los recientes.

La explicación hipotética que se da a este hecho es la siguiente: la carcinolysina se uniría a los receptores celulares de las células carcinomatosas para producir la destrucción o lisis de las mismas. Ahora bien: sabido es que los rayos X y el radium dañan la estructura celular, y, por tanto, también a los supuestos receptores, con lo cual las células ya no serían influenciadas por el medicamento, o, lo que es lo mismo, el medicamento no sería "tomado" o aceptado por las células.

Algunos médicos japoneses han ensayado este medicamento en enfermos con otros tumores, como sarcomas, miomas, etc.; pero el resultado ha sido, en general, negativo; sólo el profesor Hane vió efectos favorables en un caso de linfoadenoma maligno.

A consecuencia de la inyección del medicamento se producen ligeras oscilaciones febriles (38°, raramente hasta 40°), falta de apetito, disminución de la cantidad de orina, y aun anuria, y a veces albuminuria. Es, por lo tanto, preciso emplear prudentemente el remedio y no dar dosis excesivas. Si sobreviene un reblandecimiento del tumor canceroso, conviene hacer una punción o incidirlo y drenarlo para que el detrito salga al exterior.

Los médicos japoneses aconsejan unánimemente, a pesar de los buenos efectos del medicamento, operar todo cáncer que sea operable, y tratar después los enfermos por medio de las inyecciones de carcinolysina, para evitar la recidiva, y, además, comenzar el tratamiento lo antes posible, en las primeras fases del mal.

El citado doctor japonés describe luego la técnica del empleo del nuevo remedio, cosa que no transcribimos por creer que carece de interés para los lectores de este periódico.

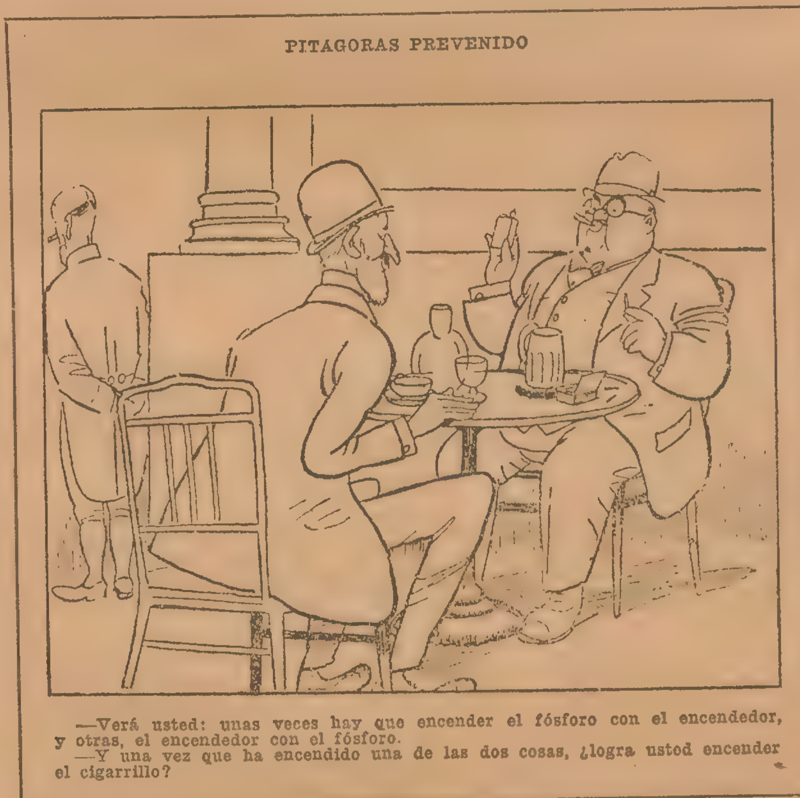
Para terminar, diremos que, careciendo todavía de experiencia sobre este remedio, no podemos formar juicio acerca de su valor. La objeción teórica de que es un remedio empírico tiene escasa importancia, pues sabido es que en terapéutica el empirismo ha conseguido mayores triunfos que los métodos estrictamente científicos en el tratamiento de un gran número de enfermedades. Empírico era el tratamiento de la sífilis por el mercurio antes de descubrirse el espirocheto de Schaudinn; empírico el empleo de la quinina en el paludismo antes de los trabajos de Laveran, etc., etc., y, en cambio, un descubrimiento tan científico como la tuberculina no ha conseguido los resultados que eran de esperar.

Bien venido sea el nuevo remedio si cura, aunque provenga de ensayos no científicos y se extraiga de una modesta y obscura planta china.

Doctor J. GOYANES.
Director del "Instituto Príncipe de Asturias".



PITAGORAS PREVENIDO



—Verá usted: unas veces hay que encender el fósforo con el encendedor, y otras, el encendedor con el fósforo.
—Y una vez que ha encendido una de las dos cosas, ¿logra usted encender el cigarrillo?

¡DE SALUD SIRVA!

por

A. R. BONNAT

Sin saber por qué, aquella mañana Debuson no se encontraba con ánimos de ir a la oficina. Además, la noche anterior no había sido de absoluto reposo para él, y la discusión con su amada esposa había durado hasta casi la madrugada. Y es que las mujeres no saben o no quieren darse perfecta cuenta de las cosas. Agarrados a un tema baladí, Lucía y él habíanse pasado horas y horas discutiendo, sin comprender ella quo Debuson se veía precisado cotidianamente a concurrir a sus ocupaciones y a desempeñarlas con el mayor celo y entusiasmo posibles. De buen humor estaba Debuson para clasificar legajos y poner minutas después de haber sido seriamente amenazado por su cara mitad, dicho sea esto de cara en cualquiera de los sentidos que quiera tomarse. O adoptaba otro género de vida más animado, más divertido, o ya podía prepararse a llevar una existencia verdaderamente aperreada.

El bien quisiera satisfacer todos los gustos y caprichos de su mujercita, pero una prudente reflexión se lo impedía. No podían malgastar, no debía entregarse a diversiones impropias de su seriedad, no eran tampoco dos muchachos que comenzaban a vivir. ¿Pues no le había propuesto, entre otras cosas animadas, que aprendiese a foxtrotear para poder concurrir juntos a los tes de moda, a los hoteles chic? Debuson estaba seguro de que aquello era un caso como para pedir el divorcio.

—¡Debuson!

—¡Pancart!

¡Diablo de amigo, y que bien se conservaba!

Instalados en la terraza de un café, los dos antiguos amigos charlaron y charlaron, contándole Debuson al otro sus recientes cuitas.

Aparte de eso, ¿eres feliz?

—Completamente. Vente a almorzar con nosotros y te convencerás.

Debuson había imaginado rápidamente un plán. Teniendo convidado, Lucía no tornaría al tema, él daría largas al asunto y Pancart le ayudaría con sus sabias reflexiones a apartar de la mente de su esposa los endiablados proyectos.

Pancart, correcto y hasta ceremonioso, fué presentado a la señora, que lo recibió afable y sonriente.

Delicioso almuerzo y sabrosa conversación; pero a los postres, y cuando el invitado, después de haber hecho los honores a los manjares, saboreaba una copa de coñac y hallábase lleno del optimismo, que suele ser colaborador de la digestión, Lucía volvió al tema de la noche anterior.

—Dice usted, pues, amigo mío: ¿Verdad que esta vida que llevamos es harto monótona?

Debuson esperó la respuesta de su amigo como el reo espera la sentencia del juez.

—Sí, apreciable señora, sí; lo mismo le he indicado yo a éste cuando veníamos hacía aquí, y después de conocerla corroboro mi opinión. Amigo mío: no tienes derecho a que tu mujer se marchite entre cuatro paredes.

—¡Marchitar... marchitar!...

—Exacto. ¿Van ustedes a los estrenos?

—No.

—¿Cenan de restaurante?

—Jamás.

—¿Bailan? ¿Asisten a las carreras? ¿Hacen deportes?

—¡No, no! Nada de eso.

—Pues repito mi frase: no hay derecho. Con su permiso voy a repetir de este delicioso coñac. Estoy seguro de que es tres cepas. ¡Oh, soy un excelente psicólogo para los matrimonios y para los licores! Decía...

No, no decía nada; porque Debuson, temeroso de que su amigo continuase por aquel camino, levantó la sobremesa; pero Pancart insistió en su opinión, añadiendo:

—Sigan ustedes mis consejos, y de salud sirva.

El influjo de Pancart reinó desde entonces en aquel hogar.

—Debuson. Mañana hay estreno en tal teatro. No dejes de tomar dos butacas hoy.

—Pero, Lucía, es que...

—¡Acuérdate lo que dijo tu excelente amigo Pancart! ¡De salud sirva!

Y tras el estreno venía otro capricho y otro, y Debuson andaba como zarandillo tras las direcciones. Pancart, habiendo tomado afición a aquel matrimonio amable y a sus almuerzos, harto confortables para su vapuleado estómago, se dejaba caer por la mesa con demasiada frecuencia.

—Decididamente, son ustedes de una felicidad abrumadora. ¡De salud sirva!

¿Cómo resistirse al optimismo de aquel endiablado consejero? Lucía, cada vez más satisfecha; Debuson, perdiendo carnes y pronto a caer en la neurastenia, y Pancart, almorzando opíparamente y dando fin de cuantas botellas de coñac tenía a su alcance. Eso sí, sin olvidar jamás su constante lema: ¡De salud sirva!

Debuson tuvo un momento de inusitada fiereza. Dispuesto a cortar los consejos de su interesado amigo, se dirigió al domicilio de éste. ¡Qué desgracia, Dios mío! Pancart, víctima de una rapidísima enfermedad, a base de coñac, había fallecido media hora antes. Debuson penetró en la alcoba mortuoria y ante el cadáver exclamó:

—¡Ya reventaste, amigo Pancart! ¡De salud sirva!

De regreso a su casa, comunicó la terrible nueva a Lucía, diciéndole:

—Yo quería entrañablemente, como a un hermano, al pobre amigo. Le guardaremos luto, por lo menos un año.

—Pero...

—¿Qué menos hemos de hacer por el amigo que tanto nos quería? Lo menos un año.

Y desde aquel día se acabaron las diversiones y las fiestas. Debuson se acostaba temprano, y todas las noches, al introducirse en el lecho, decía lo mismo:

—Amigo Pancart: te dedico un recuerdo. ¡De salud sirva!

Ideas generosas

Para lograr que en las almas germinen ideas generosas se pierden muchas siembras; pero la insistencia logra que al fin se produzca lo ansiado y se vivan horas exquisitas.

Es muy grande la satisfacción del sembrador al ver a sus discípulos valorar los frutos de sus horas graves, así como al verlos alejarse en los sinsabores y alegrías para apurar los vinos de todos los instantes: cuando se sienten héroes y cantan glorias, o se saben mártires y dicen elegías!...

La ilusión

Siempre he preferido en mis andanzas, aún en las horas tristes, amar humildemente la ilusión quimérica y no vivir tranzando, contra mis inclinaciones, por la prebenda ofrecida a fin de incorporarme a las huestes de la inmoralidad utilitaria.

Palabras

Sobre todas las amarguras y egoismos deben elevarse nuestras palabras de piedad. Y ellas, divinamente puras, llenarán de plenitud a los corazones de los amargados.

Ellas han de ser, para las almas desfallecidas, de una grande serenidad, cuando sobre todas las arideces del camino les resulten como un oasis en medio del interminable desierto de los sinsabores.

Gozos

Hay que buscar gozos al alma, antes que otros deleites, hasta que la carne mortal se quede sin ella. Por eso tengamos solicitud en las labores, y así en la perfección lograda cada día iremos gustando, cual vinos generosos, las hieles y mieles de la vida.

Oscar Alberto Ibat

Se incendia un faro y mueren tres hombres después de horrible lucha

Hace pocas semanas se ha desarrollado un terrible drama a diez kilómetros de la isla de Sein, en medio de los más abruptos grupos de arrecifes, en el faro de Armen.

El servicio del faro estaba asegurado por tres guardianes: Francisco Le Pape, de veintinueve años, de Guilvinec, ex fusilero marino, que perdió en Dixmude una pierna; Enrique Loussouarn, treinta y cinco años, de Penmarhc, y Hervé Menou, de treinta y dos, de la isla de Sein.

Cuando a las cinco de la tarde preparaban la linterna en la galería, se vieron bruscamente rodeados de humo. Se precipitaron a la escalera, pero se vieron detenidos por las llamas y tuvieron que retroceder. El incendio había sido producido por un hornillo de petróleo que había quedado encendido en la cocina. Los vidrios de la galería se rompieron y las llamas que salían por las ventanas subían a lo largo de la torre.

Le Pape sufría una fiebre muy alta desde hacía diez días, a causa de lo cual la víspera se había arbolado en la torre el pabellón de socorro; pero el mar estaba lo bastante mal para hacer imposible la arribada al faro. Pero ante el peligro, el mutilado recobró su energía, y por el delgado cable del pararrayos emprendió un peligroso descenso por el otro lado del faro, desde una altura de 35 metros, seguido de sus compañeros, cegados por el humo y amenazados por las llamas.

Llegados a la angosta plataforma, no habiendo podido combatir el incendio desde arriba, lo intentaron desde la base. Pero también esta vez se vieron obligados a retrocer hasta el estrecho reborde de cemento, contra el que se deshacían las olas, amenazando con arrastrarlos.

Desde la isla de Sein, sus mujeres y sus hijos seguían las fases del drama. Después, todo acabó. La noche cerró por completo y dejó de brillar el fuego de Armen.

A las diez de la mañana del siguiente día, una motora de puertos y canales que había intentado llegar al faro, tuvo que regresar después de comprobar que todos estaban vivos, pero sin haber podido prestarles el menor socorro. Dos horas después pudo por fin organizarse el salvamento. Pero ya era tarde. De los tres cadáveres pudieron recogerse y llevarse a tierra dos.

PAPEL Y TINTA

Un nuevo libro de Blomberg.

El conocido poeta y comediógrafo señor Héctor P. Blomberg tiene en preparación un estudio histórico, consagrado a rehabilitar la memoria del coronel Venancio López, abuelo suyo y hermano del mariscal Francisco Solano López.

El coronel Venancio López era ministro de guerra al iniciarse la campaña contra la Triple Alianza, cargo que abandonó para tomar parte activa en la contienda.

Valiente hasta la temeridad, sus múltiples actos heroicos despertaron los celos del tirano, quien, olvidando los vínculos de sangre que los unían, lo complicó en una simulada conspiración contra su vida, valiéndose de tan infame recursos para someterlo a innumerables torturas, hasta dejarlo morir de hambre y privaciones de toda especie.

El propósito del señor Blomberg no puede ser más loable y su nuevo libro ha de llamar la atención de los círculos literarios e históricos, siendo de esperar que sea un digno hermano de sus anteriores.

"El libro de la muerte" (Consuelo para la vida), por el presbítero Ramón Sarmiento. Edición Maucci, Barcelona (España).

Es un libro admirable el que lleva el título que encabeza estas líneas.

No aterrorice a nadie el título. Empieza así el libro.

"Señores, no se asusten ustedes. Vamos a mirar cara a cara a la fiera. En esto, como en todas las cosas que meten miedo, lo mejor es ir directamente al peligro.

"Examinemos sin pestañear el monstruo.

"¿De qué sirve el huir, el temblar o el taparse los ojos?

"Denme la mano y vengan a ser presentados a la señora Muerte."

Sí, repetimos que es un libro admirable que debe leer y meditar todo el mundo. El subtítulo que ha puesto el eximio autor "Consuelo para la vida", no puede ser más exacto. Después de bien saboreadas y meditadas las páginas hondas de esta obra sublime y humanamente vivida, nuestro espíritu adquiere esa dulce serenidad tan anhelada y que tanto apetecemos.

Es este libro, en pocas palabras, una obra de filosofía que la entiende un niño de siete años.

En esta época escéptica, de materialismo grosero, existe sin embargo, un ansia oculta e innegable de ideales salvadoras, y esta es la razón del éxito que está alcanzando esta obra, y la que más contribuye a su difusión.

"El libro de la muerte", dice un eminente publicista, por sus afirmaciones y por la forma en que está escrito, es de una novedad y de un interés extraordinarios. Está escrito en un estilo de tanta amenidad que, una vez comenzado, hay que llegar al fin, como en una novela sensacional.

Hemos recibido:

El templo de cristal, poesías de Atilio García y Mellid. Editorial "Selección". Buenos Aires.

Desde mi retiro, volumen de versos por Gregorio. Steimberg. Edición E. Menéndez. Buenos Aires.

El maestro. Tomo III. Números IV y V. Méjico.

Hispano-América. Año II. Números 28, 29 y 30. Tegucigalpa (Honduras).

Los "santos" de un cerro famoso

El pequeño collado del término de Montealegre, provincia de Albacete, llamado Cerro de los Santos, es célebre en el mundo de la arqueología por las estatuas descubiertas en dicho paraje, que no llamaron la atención hasta tiempos recientes. Los primeros excavadores fueron los Padres Escolapios, quienes publicaron una "Memoria" en el año 1871.

Según los documentos que posee el marqués de Montealegre, el nombre de Cerro de los Santos se remonta por lo menos al siglo XVI y el origen del mismo no parece ser otro que la circunstancia de haberse encontrado en este collado con alguna frecuencia y desde antiguos tiempos, cabezas y aun cuerpos enteros de estatuas que el vulgo llama "santos".

Las estatuas halladas hasta ahora son una trescientas que en su mayoría se conservan en el Museo arqueológico nacional de España, con otros objetos de carácter romano. Algunas son de bronce y las demás de piedra. Con raras excepciones, son pequeñas, de treinta a setenta centímetros y suelen llevar inscripciones de extraños caracteres, cuya difícil interpretación es hoy el punto capital que se debate respecto de estas originales y curiosas antigüedades.

Orígenes de la cerveza

Teofrasto y Diodoro de Cicilia cuentan que los egipcios preparaban vino de cebada, por lo cual acuerdan a la cerveza un origen egipcio. Los Faraones parece ser que tuvieron su principal cervecería en Peluse. Se ha encontrado en los jeroglíficos de diferentes obeliscos la mención de la cerveza (*haqu*, en singular y *haquetu* en plural); también se ha hallado inscrita en los monumentos de las orillas del Eufrates: es decir, 20 siglos antes de nuestra era.

Xenofonte la señala cuatrocientos años ante de Jesucristo. César y Tácito nos cuentan que los germanos no conocían el vino, sino una bebida hecha con grano fermentado.

La verdadera cerveza está compuesta de cebada.

La historia nos ha transmitido los nombres antiguos: *bryton* y *pinos* (Grecia); *cervelia, celia y ceria* (España); *sabaia* (Polonia); *cervisia* (Galias).

Sólo que, aquellas cervezas no contenían, como las de nuestros días, cierta cantidad de lúpulo. Se las aromatizaba según los gustos del consumo: con enebro, amapola, romero, trébol de agua, pimienta, salvia, etc., etc. Por lo demás, en la edad media se echaba especias al vino.

La cerveza se elaboraba particularmente en las casas pudientes y del mismo modo que en el séquito de Carlomagno se contaban los cerveceros, estos eran parte integrante de la servidumbre de los grandes señores: el pueblo tenía que acudir a elaborar la cerveza a los locales a propósito de las corporaciones municipales, por lo que abonaba una tasa. El despacho y fabricación pública de cerveza, no se conoció sino más tarde. Existían diferentes recetas para la fabricación de la cerveza: sobre todo los conventos guardaban la suya con mucha reserva, y aún hoy, en Alemania, existen congregaciones de frailes cerveceros que fabrican brebajes, sumamente apreciados.

¿En qué época fué cuando empezó a usarse el lúpulo? Ya en el año 768, se trata de plantíos de lúpulo en una donación hecha a la abadía de San Dionisio. En los siglos IX y X se le empleaba en la región norte de Francia. En Baviera, Freising. lo señala en 859 y 899. La ciudad de Gardelegen, en Prusia, que aún hoy día es un gran centro de cultivo de lúpulo, ostenta, desde el siglo último, el lúpulo en uno de los cuartes de su escudo. En Magdeburgo, ya se le cultivaba en 1070, y, en dicha época, la cerveza de aquella ciudad gozaba de mucha reputación.

En aquella misma época (siglo XI), fué cuando San Hildegardo dijo, en su *Physicas Hildegardis*, que se añadía el lúpulo a la cerveza.

A partir de ese momento, los informes no escasean. Pero el lúpulo no fué empleado en todas partes al mismo tiempo. Inglaterra empezó por prohibirlo, y sólo se empleó en el siglo XV, y no sin dificultad, puesto que en los años 1450, 1530 y 1552, se dictaron ordenanzas prohibiéndolo. Hasta el siglo XVII, según dice Fernando Rieber en su *Histoire et Archeologie de la biere*, no se perdió la preocupación que aquel país tenía al lúpulo.

Tampoco hoy se usa siempre el lúpulo, y los industriales poco escrupulosos lo substituyen con opio, tabaco, belladona, coca de Levante, etc., muchas de cuyas substancias son nocivas.

La cerveza es una bebida producto de la fermentación de la cebada preparada al efecto y contiene alcohol, ácido carbónico y los principios nutritivos de la cebada. El lúpulo le presta un aceite esencial que le da aroma y gusto amargo. A veces, como a la *porter* se la colorea con el azúcar quemado.

En la cerveza, que es doble o sencilla según el grado de alcoholización, existe una gran variedad de tipos. Hace medio siglo la mejor cerveza era la belga, taits como las de Lovaina, Amberes, etc., pero actualmente son varias las que le superan. Entre otros muchos tipos tienen fama en Austria, la Gratz (Estiria); Viena y Pilsen (Bohemia); en Inglaterra la Alt y la Porter; en Alemania la de Munich, Danzig (llamada Jappenbier) y la Culmbach, y en Francia la de Lille y Lyon.

Jesús María, diciembre 7 de 1923.

Señor Félix Lima.

Capital Federal.

De mi mayor aprecio:

Aquí, en la serenidad de este rincón de sierras ajeno al gran hervor de la ciudad y entre el reconfortante vaho de los tomillos—que es donde se sienten con mayor intensidad las obras bellas—he leído los pasajes de su libro "Pedrín", cuya pintoresca emotividad y acierto descriptivo, ganan de inmediato el espíritu del lector, conduciéndole con creciente interés de cuadro en cuadro, de diálogo en diálogo, y haciéndole vivir y ver vivir en el trayecto.

Encuentro que su obra es un milagro, señor Lima; porque en ella se auna lo que parecería imposible de reunir en ese carácter de trabajos: la delicadeza del arte literario con la prosa palpitante de la vida de tanta humilde gente semi adaptada a nuestra lengua y que al parecer sólo tiene de común con nosotros el dolor y la alegría.

Pero usted ha sabido hallar el lado bello de todos los asuntos y fijarlo en las páginas sin que sufriera alteración alguna. Y así, cosa extraña: en su libro todo es sugestivamente hermoso; hasta el dolor, y no obstante, todo es exactamente real.

De ahí emana el fondo altamente moral y simpático de su obra.

Porque a los que llevan muy adentro un poco de amargura, como yo, los hace reconciliar con la vida, aunque ésta les deje siempre la insinuación de su rastro. De esto último no tiene usted la culpa; así es ella, y usted no es sino su maravilloso intérprete.

Que claro he visto en ciertas escenas, a través de la malla de las letras, el abigarrado conjunto de las coloridas telas que cubren los cuerpos donde restalla obscuramente la tragedia... y la aglomeración allá en la dársena... la alegría de los que regresan... la pena de los que se van... la desesperación de los que a fuerza de esperar, desesperan, y claman como la pobre vieja de Pedrín: ¡Ah, m'hico!... m'hico!... en todos los idiomas. Y sólo llega a ellos por única respuesta, la última pitada del vapor.

Tal, la realidad de las visiones que me han sugerido sus "Brochazos Porteños", señor Lima, y que volverán a presentarse ante el espíritu del curioso lector que abra su libro y recorra sus páginas.

Al héroe principal que le da título, ya lo conocí en FRAY MOCHO *desde hace largo tiempo; cuando la revista aparecía con el formato de las revistas francesas. Desde esa época he seguido con interés su labor intelectual de usted en varias publicaciones.*

En el número de la revista de que le hablo, hice conocimiento espiritual con los padres de Pedrín; los pobres viejos; presencié su trémulo azoramiento ente el soberbio estudio de aquel hijo abogado, y se me estrujó el alma cuando después de verlos resolver penosamente los intrincados problemas que su humilde presencia les creaba a cada paso, vi la tibieza del recibimiento, la indiferencia, casi el desprecio, de aquel hijo anhelado por el cual todo lo sacrificaron... después, el olvido en el puerto; la vuelta a su vieja y lejana Europa para no estropear la flamante posición social del hijo tan cruelmente transformado pero cuya felicidad los conformaba hasta el perdón... y el desolado riego de las lágrimas allá en el obscuro departamento de tercera... ¿Después?... Nada. El destino no tiene vuelta de hoja.

Todos estos retazos de vida, narrados,—pintados, mejor dicho—con tan precisa exactitud, con tan rara habilidad, hacen destacar una vez más el ya sólido prestigio del autor artista de este libro. No del artista que parece sostener ardua lucha con la pluma, día y noche para forjar su maestría, sino del que siempre la ha poseído plenamente como un especialísimo don.

A ese don, obedece el que su libro sea la vida condensada en páginas. Así se explica que en ellas, cada individuo, cada idea, cobre animación y se haga carne, en cuyas fibras, presiente el lector forzosamente la humedad del llanto y el metal de la risa. Y es que la vida misma, señor Lima, ha invadido su libro con la avasalladora irrupción de su enorme catarata.

Y así es como he gustado fuertemente en su obra las más nobles manifestaciones de la vida y del arte: realidad, belleza y emoción.

Ahora sólo me resta pedirle perdón por no haber sabido dominar mis impulsos, y haber permitido que pluma tan poco experta como la mía, intentara bosquejar en estas líneas las excelencias de una obra suya; pero la intensa impresión que su lectura me produjo, ha podido más que mis escrúpulos, y, ya lo ve usted, me he aventurado.

Agregue a la suma de sus antiguos triunfos el que por dentro y fuera del país, Pedrín le proporcionará muy justamente. Y al felicitarlo por su nueva victoria, le ruego acepte las reiteradas expresiones de mi sincero aprecio.

Mario **MARTINEZ DEL RIO.**

DE LA ESCENA MUDA

Principio de temporada

Con los estrenos de las dos películas que tratan el tema de la educación de las niñas actuales, ''La Garçonne' inspirada en la obra de Víctor Margueritte, y ''La escuela de las Garçonnes'', de procedencia norteamericana, cuyo gran éxito de público constituyó la nota en la semana anterior, cintas a las cuales ha seguido la producción extraordinaria: ''Ricardo, Corazón de León'', de los talleres de ''Artistas Unidos'', puede decirse que se inicia la nueva temporada cinematográfica. No se la ha inaugurado oficialmente, y este es el momento en que varias casas importantes siguen ordenando su material y preparando sus programas. De entre ellas sólo la Fox Film anuncia su plan de trabajo y entrega las listas de los films que programará desde la fecha hasta el mes de octubre. La Fox abrirá la temporada el 1.º de abril, con el estreno de la super-producción ''El triunfo de Venus'', película que hizo exhibir en privado últimamente con gran éxito entre el mundo cinematográfico. En realidad, la verdadera apertura de la gran temporada invernal cinematográfica tendrá lugar recién el mes próximo, con gran número de novedades de importancia.

Películas nuevas

Las cuatro nuevas cintas que la casa Max Glücksmann acaba de lanzar a la circulación, estrenándolas en el Grand Splendid y el Palace, son: ''Seres leales'' (estrenada el domingo 16); ''Un ladrón de talento'' (miércoles 19); ''Su última carrera'' (viernes 21), y ''Cuando pica la palma de la mano'' (sábado 22). ''Seres leales'', que interpretan en primer término Faire Binney, Mary Carr y Brandon Tynan, lleva a la pantalla el caso de esos héroes ignorados de la vida moderna, los empleados de correos, y su héroe es un cartero, rasgos de cuya existencia se vinculan a un episodio dramático interesante, constituyendo el asunto de este film. ''Un ladrón de talento'' es una cinta de asunto cómico, basada en el caso de dos jóvenes que se casan secretamente a despecho de sus respectivos padres que se odian. Un ladrón sorprendido en casa de los padres de la muchacha se hace pasar por su marido, y tras no pocas peripecias, consigue que no le entreguen a la policía y aún que los padres enemigos perdonen a los casados y reconozcan el matrimonio. Un buen grupo de intérpretes desarrolla eficazmente la movida acción. En ''Su última carrera'', de la Gladstone Film, vemos reaparecer a la actriz Gladys Brockwell que mucho tiempo actuó en la Fox, secundando a Rex Baker que realiza una extraordinaria interpretación, y en compañía de Paulina Starke, Noah Beery, Wallace Beery y otros inteligentes artistas. El film es de ambiente turfista, y la acción gira en torno de la carrera para la cual se prepara un gran caballo, secuestrado por un turfman rival. Hay situaciones sensacionales y el protagonista se muestra como estupendo jinete y atleta. La acción se desarrolla en el Oeste de Estados Unidos. ''Cuando pica la palma de la mano'' es un asunto de pochade, intrincada y graciosa en su desarrollo. Se trata de saber donde ha escondido el dinero robado a un sujeto que ha muerto, y tras el cual anda el primitivo ladrón a quien el extinto se lo secuestró. Un personaje sordomudo, que lleva la nota hilarante en la pieza, descubre el lío y resulta ser un hábil detective a quien se encomendó la pesquisa. Virginia Fox, Tom Gallery, Robert Walker y otros artistas excelentes interpretan la producción.

—

Después del estreno de ''La casa del amor maldito'', el martes, la Sociedad General ofreció al día siguiente la ''reprise'' de ''Percalina barata'', una graciosa cinta con Ennid Bennett como protagonista. El jueves 20 dió a conocer ''La pordiosera del pintor'', cinta cómica por Lee Kennedy, y las ''Actualidad Gaumont 49/50''. La producción más interesante de su programa semanal fué ofrecida por la General el viernes último, la comedia dramática ''El rubicundo Febo'', interpretada por Wesley Barry, conocido por ''el Pecoso'', muchacho inteligentísimo, y por Harry Myers. Su asunto refiere las peripecias por las que atraviesa un periodista en lucha con ciertos comerciantes deshonestos, que lo acusan de robo para vengar sus denuncias. La novia consigue salvarlo, y hacer arrestar a los malos sujetos. La nota cómica predomina en esta cinta de movida acción y llena de detalles interpretativos excelentes.

Cerró la semana la Sociedad General con el estreno, el domingo pasado, de ''Herencia disipada'', drama Realstar, donde se distinguen Johnny Walker y Jackie Saunders.

—

La New York Film Exchange que está obteniendo un notable éxito con la continuada exhibición de ''La Garçonne'', reforzó su programa ofreciendo el domingo pasado la novedad de ''Ese marrano de Morin'', producción francesa que lleva a la pantalla un cuento de Guy de Maupassant, las aventuras de un comerciante que se dedica a las aventuras mujeriles, cosa que le ocasiona mil molestias, hasta que a fuerza de percances se corrige y retorna a su hogar. Sus protagonistas son el actor Rimsky y la actriz Denise Ligeay.

—

Como un gran éxito artístico se clasifica el film de ''Artistas Unidos'' que ha hecho estrenar su filial de esta: ''Ricardo, Corazón de León'', cuyos protagonistas son Wallace Beery y Kathleen Clifford, acompañados por John Bowers y Margueritte de la Motte. Es una gran obra de reconstrucción histórica, que continúa el ya conocido ''Robin Hood'', notable interpretación de Douglas Fairbanks producida por el mismo ''studio''. La cinta presenta al famoso rey de Inglaterra en el momento de iniciarse la tercera cruzada para reconquistar el Santo sepulcro de manos del sultán Saladino y abrir rutas al comercio, de Este a Oeste, mientras el famoso Robin Hood, su fiel vasallo, le defiende el trono de un usurpador. Se ha combinado un drama bien urdido, lleno de incidencias, con intrigas de corte, emboscadas, batallas, amoríos misteriosos, conspiraciones, traiciones, sobre un fondo de época. El argumento es de mucho interés, y la evocación magnífica, lo cual, unido al trabajo interpretativo y a la notable belleza de las fotografías, hacen que ''Ricardo, Corazón de León'' sea una película de verdadero mérito artístico.

—

La Fox Film que se ha anotado un completo éxito el viernes último con el estreno de ''La encubridora'', interpretación de Abel Roscoe secundado por Bárbara Castleton, anuncia para pasado mañana, jueves 27, el estreno de una producción de Tom Mix: ''Venciendo abismos''.

Esta casa tiene una serie importante de superproducciones que dará a conocer en el año, son ellas: el ya citado ''Templo de Venus'', que ha de ser un éxito artístico y de público; ''Sota, Caballo y Rey'', que se estrenará el 15 de abril; ''La mano del Pulpo'', que se dará a conocer el 6 de mayo; ''Monna Vanna'', asunto de Mauricio Maeterlinck, que se estrenará el 20 del mismo mes; ''Si llega el invierno'', que irá el 3 de junio; ''Mudo mandato'', que se estrenará el 12 de agosto; y ''Rey pastor'', que ha de pasarse el 2 de septiembre.

El gran atractivo de ''El templo de Venus'' es la presentación de 1000 mujeres perfectas, dice el anuncio, mil bellezas americanas en un espectáculo moderno. La cinta se hizo en la isla de Santa Cruz, el paraíso del Pacífico, durante veintidós semanas; allí se construyó un pueblo de 1.500 habitantes, y se tendieron 50.000 pies de cables eléctricos para sacar vistas como si fueran a la luz de la luna. Se ve en esta película a 200 bailarinas clásicas y a la mujer más perfecta elegida en un concurso de entre mil candidatas, sin contar 15 campeones mundiales de natación. La protagonista es Mary Philbin, a quien acompaña la popular actriz de cintas cómicas Phyllis Haver ''bañista'' y David Buttler.

—

La Corporación Argentino-Americana de Film estrenó el sábado último ''Donde manda capitán'', drama de la serie Strand, donde se destaca William Desmond, y estrenará el sábado próximo 29 del corriente ''Así son ellas'', drama de la serie Arte donde se distinguen Margueritte de la Motte, George Fawcet y Gaston Glase. Esta casa hará programar en abril una cinta que tiene al célebre actorcito Jackie Coogan, titulada ''Cachito'' y también ''El león del mar'', donde actúan Bessie Love y Hobart Bosworth. Sin contar una serie de cintas cómicas de Mack Sennet donde se exhibe una cantidad de bellas artistas.

Producción nacional

El viernes último se exhibió en privado, con aprobación del gremio cinematográfico, la nueva cinta argentina titulada ''La loba'', argumento de Defilippis Novoa, que tiene como protagonista a la conocida actriz Gloria Ferrándiz. En breve será presentada al público por la Compañía Cinematográfica Selección Nacional.

—

Anúnciase como probable para los primeros días de abril, el estreno de ''Valle negro'' de la Hugo Wast Film, producida en combinación con la empresa Atalanta, cinta a la cual se le están dando los últimos toques.

—

Ha comenzado a circular por los salones el film del match Firpo-Spalla, que distribuye la empresa Corbicier.

—

''El poncho del olvido'' titúlase la segunda película de la Zenith Film, comenzada a filmar últimamente. La primera, como se recordará, es ''Escándalo a media noche''. Esta nueva cinta es una comedia dramática cuyo argumento firma don Ricardo Villarán, quién dirigirá los trabajos de filmación. Los intérpretes serán Mary Clay, Elena Jones, Mary Román, Felipe Farah, Angel Boyano, Carlos Dux, José Plá, Pedro Rivero, A. Alvarado y Juan Ballester.

E. M.

LA MUJER EN EL HOGAR

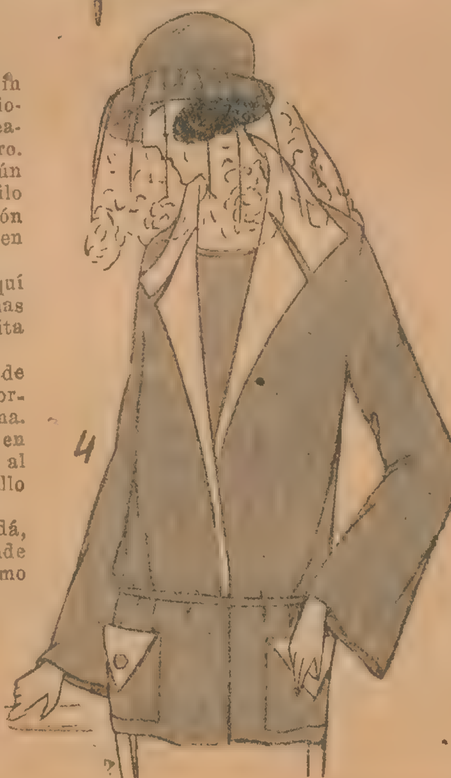
Casacas fáciles de cortar











2 m. 30 en 1 metro de ancho.
1 m. 75 en 1 m. 40 de ancho.

Las medidas del patrón son sin la costura y el dobladillo. Las uniones están indicadas por un punteado sobre el esquema del delantero. Las mangas se montan sin ningún frunce. El cinturón se corta al hilo del largo deseado. El mismo patrón sirve para todos estos modelos en los que el arte no varía.

1). Casaca en crespón marroquí de lana color habano. Las escamas están bordadas con una trencillita de seda negra.

2). Casaquita en terciopelo de lana gris perla guarnecido de bordados de soutache azul de China. El cuello, de tejido color azul en forma de bufanda, está cortado al hilo, y es más largo que un cuello común.

3). Casaca de paño verde resedá, adornado con un bolsillo grande cerrado con un botón del mismo tejido.

4). Saco en paño labrado color arena. El revés de los bolsillos, así como las uniones y el cuello son de tejido blanco liso (se necesitan 90 cm. más o menos). El cuello puede cerrarse independientemente.

Secretos de tocador

CONTRA LAS VERRUGAS

Se pone a macerar durante ocho días cáscara de limón en vinagre de buena calidad, teniendo cuidado de cambiar tres o cuatro veces el líquido durante este tiempo. Se aplica sobre la verruga un pedacito de cáscara macerada, renovando la cura tan pronto como esté seca, aproximadamente cada nueve horas; esto se hace cuatro o cinco veces seguidas. La verruga se desprenderá entonces por sí sola.

CUALIDADES DEL LIMóN

Para la caspa, uno de los mejores remedios es frotarse el cráneo, por las noches, con medio limón.

El jugo de la misma fruta sirve para limpiar los dientes frotándose con un pedacito de gamuza.

El limón sirve también para hermosear las manos y las uñas.

PARA IMPEDIR QUE EL SUDOR DE LAS MANOS MANCHE Y ALTERE ALGUNAS OBRAS

Restréguense las manos con un poco de licopodio o azufre vegetal y se evitará este molesto inconveniente.

PARA LA CASPA

El mejor tratamiento contra la caspa, es un lavado regular con jabón medicinal, como el de resorcina, azufre o bálsamo del Perú. Estos lavados diarios se practicarán con agua tibia.

DIENTES

Dos preservativos muy eficaces contra el peligro de las concreciones dentarias, son las pastillas de clorato de potasa y los enjuagues con agua con sal.

Pueden servir igualmente los lavados frecuentes con agua carbónica.

Puede utilizarse también el alumbre. Basta poner una pequeña cantidad de esta sal sobre el cepillo de los dientes, ligeramente humedecido, y darse fricciones cada mañana durante dos o tres días seguidos.

Después de cada operación, será bueno enjuagarse la boca con agua y miel en solución.

PARA EL RIZADO DEL CABELLO

Para facilitar el rizado del cabello, se le humedece, por la noche, al acostarse, con una solución de:

Agua caliente. . . . 1000 gramos
Bórax. . . . . 60 »
Goma arábiga . . . . 1,5 »

Se agita y se añade:

Alcohol alcanforado. . 20 »

Después se formarán torcidos en el cabello con canutillos de papel.

CONSULTORIO FEMENINO

Matilde C. Miramar.—Para exterminar la polilla que ha atacado a algún mueble, hay que proceder con alguna paciencia para extirparla, pues de lo contrario, no se conseguirá nada y los insectos destruirán el mueble.

En cada uno de los agujeritos por donde se ve que sale el polvillo de la madera, métase todos los días, durante un par de semanas, una aguja de hacer media empapada en petróleo.

Cuando se haya conseguido matar así a las polillas y se vea que no sale más polvo de los agujeros, tápense éstos y luego barnícese bien.

Amalia C. C. Roque Pérez.—Para quitar la mancha de alquitrán que me dice, emplee la esencia de trementina pura; por lo común basta con aplicarla una sola vez.

Puede emplear igualmente, sobre todo en tejidos de seda, el éter o la bencina y después jabón.

Lucrecia B. Ramallo.—Para restaurar el terciopelo mezcle dos cucharadas de amoníaco con dos de agua tibia y con ayuda de un cepillo extiéndase la solución sobre la tela para que penetre bien por entre los pelos, de modo que el líquido alcance a todas las manchas y arrugas.

Cúbralo con una tela húmeda y pásele una plancha caliente encima. De este modo quedará como nuevo.

LOS BAÑOS

"El aseo es al cuerpo lo que la amabilidad al alma".

Esta máxima del famoso La Rochefoucauld debe meditarse seriamente, porque ella es la base de la salud y por lo tanto de la belleza, cosa que ya hemos dicho, pero sobre lo que nunca estará demás insistir.

En nuestra época, en que todos los preceptos higiénicos han penetrado hasta en las clases inferiores de las ciudades, no hay mujeres "desaseadas" —digamos la palabra propia—; pero en el campo, ¡cuántas viven todavía en la más lamentable ignorancia respecto a los cuidados que reclama el cuerpo!

Por eso, la mayor parte de nuestras campesinas a los 30 años están ya marchitadas y manifiestan en el semblante y en el cuerpo tener más edad, en tanto que la mujer que se ha cuidado de sí misma se encuentra en su legítimo apogeo.

A los 40 años, una mujer del campo no acusa su edad verdadera, sino que flota entre los 50 y 60, mientras que la mujer de la ciudad, que no ha hecho trabajos pesados, puede coquetear todavía.

Los baños son de una necesidad indiscutible.

De ellos hicieron un dogma los pueblos de la antigüedad.

Los poetas los han cantado y las grandes damas y las cortesanas los han refinado.

Desde el baño de agua clara de la Casta Diana—el mejor quizá—hemos tenido mil géneros de baños a los cuales se han atribuído virtudes maravillosas.

Laïs, la corintiana, bañaba su hermoso cuerpo en aceite perfumado.

La emperatriz Poppea, mujer de Nerón y a quien este mató de un puntapié, tomaba baños de leche de burras.

La bella madame Tallien gastaba sumas enormes para sus baños de fresas y frambuesas que le comunicaban el olor de tan deliciosas frutas.

Blanca de Antigny tenía el ruinoso capricho de bañarse en vino de Champán. Ciertos historiadores afirman que Diana de Poitiers se bañaba en leche, pero dicen otros que únicamente tomaba baños de agua pura, al igual que su homónima la Cazadora

En general, aconsejamos que se tomen con frecuencia baños generales; para el caso sería muy conveniente tomarlos fríos o calientes, según prescripción facultativa.

Trataremos ahora de las diferentes clases de baños.

El clásico baño de salvado, con una parte de polvo de almidón bien desleído en una pequeña cantidad de agua, es excelente.

Cuando la piel está un poco rugosa es muy provechoso un baño bastante caliente en el que hayan disuelto 500 gramos de cola de pescado.

Un baño en que se disuelvan 125 gramos de esencia de benjuí reaviva la epidermis y proporciona al cuerpo un perfume delicioso.

Si se necesitan baños sulfurosos añádaseles 100 gramos de sulfuro de potasa.

Los baños con 125 gramos de bicarbonato de soda disipan las comezones.

Un baño desconocido por la generalidad y que preconizamos por haberlo experimentado, es el siguiente: el agua a 28 grados centígrados, se agrega un litro de rom. Este baño no sólo tonifica la piel y fortalece el organismo, sino que es también sencillo y poco costoso.

Además, el rom mezclado con agua es excelente en abluciones. En las convalecencias, para las parturientas, y en las numerosas enfermedades de la mujer aconsejamos las fricciones de una mezcla de rom y de agua en el antebrazo.

También aconsejamos, que siempre que tome un baño de cualquier clase, se friccione después todo el cuerpo con alcohol, y luego se descanse en la cama durante un cuarto de hora. La fricción cierra los tejidos que están dilatados por la acción del baño, y el descanso proporciona el complemento que requiere el cuerpo para sentirse bien dispuesto.

Consideramos inconveniente para la belleza de la mujer el uso de los baños de vapor, pues ocasionan la dilatación violenta de la dermis. De igual modo, los baños alcalinos muy repetidos no son provechosos, pues lo menos que ocasionan es ennegrecer las uñas: contra el efecto de los primeros, es indispensable untarse la cara y las manos con cold-cream, porque eso atenúa la acción secante, y contra los de los segundos, es preciso que antes de entrar en el agua se cubran las uñas con una substancia grasa.

Los baños en que se agrega un cocimiento de quina gris, de rosa de provena y de vinagre fuerte, tienen una acción—¿cómo le diremos?—virginal.

He aquí la receta para un baño aromático:

Substancias aromáticas . 500 gramos
Agua hirviendo. . . . 10 litros

Hágase una infusión durante una hora, cuélese y agréguese al baño. Esto refresca y fortalece mucho la piel.

De los baños a las abluciones, no hay sino un paso, pero son más higiénicos los primeros.

LOS ABANICOS

El arma de Elimene—el abanico—es conocido también por el cetro de la mujer, pero ¡cuán pocas lo saben empuñar como él reclama!

Nuestras madres tenían por junto dos o tres abanicos:

El de pergamino, con una pintura más o menos fina, representando un pastor azul o rosada ofreciendo una tortolita encintada a una pastora rosada y azul, o un marqués con la rodilla inclinada, presentando con gesto melindroso un ramillete de rosas a una marquesa preciosamente ataviada. Este abanico se hallaba montado en marfil con incrustaciones de oro y plata.

El de seda negra, bordado de lentejuelas con armadura de ébano calado.

Y el de gala, que era de Chantilly negro o blanco y estaba montado en nácar.

Ahora una mujer elegante tiene los abanicos por docenas y adecuados a todos sus trajes.

Para las grandes circunstancias, aconsejamos el de plumas blancas de avestruz montado en carey amarillo con las iniciales de brillantes.

Para el teatro, el de plumas negras montado en carey obscuro.

Para las comidas el antiguo pequeño, que se puede guardar fácilmente.

Para el campo, el inmenso de seda cruda con montura rústica, y el cual en caso de necesidad puede servir de sombrilla.

Los abanicos han reinado en todos los tiempos. La gente primitiva los usaba de hojas de árboles, y en tiempos de Carlos IX tenían la forma de pequeñas banderas. Luego fueron pantallas de plumas con un espejito en el medio, y por último, cuando la Pompadour, ya eran casi lo mismo que en nuestros días.

Hay colecciones de abanicos extremadamente curiosas y que representan una gran fortuna.

En las casas ricas es costumbre coleccionar los abanicos, los que se guardan en una vitrina especial. Existen algunas colecciones verdaderamente valiosas. No hace mucho se ha celebrado una exposición artística de abanicos en Madrid que llamó mucho la atención de los coleccionistas, artistas y anticuarios.

En ella había abanicos de los más valiosos encajes y sobre todo algunos cuyo paisaje estaba pintado por Goya.

Son muchas las familias que guardan como tradición de abolengo valiosas colecciones de abanicos, y no ya en Europa, sino entre nosotros la hay de verdadero mérito. En el museo municipal, como en el Fernández Blanco, pueden verse varios lujosos y artísticos abanicos que son muy buscados por los aficionados a coleccionarlos.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

EL DEBUTO DE LA QUIROGA

Entre las temporadas a iniciarse en estos días, era sin duda una de las más interesantes la "premiere" del Odeón, tanto por la calidad de algunos de los componentes del elenco como por la circunstancia de estrenarse una pieza de José González Castillo, prestigioso autor cuya producción ha sido ya definitivamente valorada.

Ante todo cabe registrar el acierto del título, sugerente y eufónico, que predisponía favorablemente, dando la impresión de que nos encontrábamos ante una pieza noble. No ha defraudado esta vez tampoco el señor González Castillo la espectativa del público. "Aurora boreal" es una comedia dramática que no desmerece de sus hermanas mayores ni por la fuerza emotiva, ni por el interés, ni por la galanura del diálogo, ni por el acierto en la pintura de los caracteres. El gran dominio que de la técnica escénica posee el autor, se manifiesta aquí desarrollando la acción en forma equilibrada y de gran eficacia emotiva.

La presentación de esta obra es inmejorable y de extraordinario buen gusto. Camila Quiroga tuvo una de sus buenas noches, alcanzando especialmente en el segundo acto momentos de expresión admirables. Arellano y Gutiérrez, muy bien. Los demás, acompañaron debidamente.

ARATA TRIUNFA EN EL LICEO

No creemos que ni el señor Weisbach ni el señor Doblas aspiren a la inmortalidad, pero si nosotros estamos equivocados, el señor Weisbach y el señor Doblas lo están seguramente mucho más. Esta afirmación que acaso les parezca al señor Weisbach y al señor Doblas baladí o aventurada, es seria y tiene su razón de ser y hasta es seguro que la suscribirían de perfecto acuerdo si hubiesen sido simples espectadores en vez de simples autores de "Noialtri zeneisi siammo coscí" (Nosotros los genoveses somos así).

Con esta obra se iniciaron varias cosas y sin embargo es posible que algunas de ellas terminen bien, por misteriosos designios de la suerte. Con ella empezaron la temporada teatral en general y la del Liceo, los estrenos del año, la actuación de Arata como primer actor de obras cómicas en tres actos y las noches alacránicas de los cronistas teatrales. La vida, pues, se repite lastimosamente y no cabe esperar cambios fundamentales de un año para otro.

Esta pieza "Noialtri... etc." es este año la primera de las que todos los años hemos visto con el argumento, ya poco original, del inmigrante pobre que llega a millonario y tiene hijos furristas que primero le desprecian y burlan y después lo quieren, en vista de lo cual se deciden a colonizar una estancia. Eso es todo. Como se trata de episodios muy conocidos no será necesario comentarlos.

Lo interesante de esta obra era la labor de Arata. Esperábamos de este actor una actuación lucida y realmente no nos defraudó. Caracterizó el papel de genovés "nouveau riche", pero no al modo francés sino al criollo, con mucha eficacia cómica, gran fidelidad fonética y en los pasajes dramáticos con acierto de buen actor. Nos ha demostrado que la carga que ha resuelto echarse sobre sus hombros no le es excesiva, siendo de esperar que llegue triunfante a la meta. Los demás componentes del elenco, justo es reconocer que no están a su altura ni en la relatividad de sus papeles secundarios.

Arata tuvo un éxito absolutamente personal y recogió muchos y entusiastas aplausos.

LA VUELTA DE LA PAGANO

Constituye sin duda una nota de fiesta para el buen teatro nacional, la reincorporación de Angelina Pagano a los escenarios porteños después de un año de lamentable ausencia. Ha hecho ahora su presentación en el Marconi, estrenando con feliz éxito la pieza de Samuel Eichelbaum titulada "La hermana terca".

No es ciertamente esta obra una de las más afortunadas del autor de "La mala sed". Ha hecho, con ella, un ensayo de teatro psicológico, presentando tipos bien caracterizados y de recta trayectoria, vinculados en la acción únicamente por los pequeños sucesos de la vida vulgar. Dos personajes episódicos, el jugador de pelota y la chismosa de pueblo, aportan al segundo acto dos notas de vigoroso color que acaso sean lo mejor de la obra. No está trazada con tan firmes líneas la figura de la protagonista y por ello queda en el ánimo del espectador mucha duda respecto al espíritu y, sobre todo, al corazón de esa muchacha que al final nos sorprende con una resolución enigmática.

Con todo, "La hermana terca" es un producción muy estimable, bien escrita, interesante y emotiva y, lo que es mejor, inspirada en una tendencia artística digna de todo elogio. El señor Eichelbaum, que tiene ya en su haber algunas piezas de mérito, está bien orientado y si persiste con entusiasmo y tesón como hasta ahora, hay que esperar mucho de él.

De la actuación de la Pagano basta decir que estuvo a la altura de siempre. Discretas la Barause y la Senisterra, exagerada la Danesi y correctos ellos, distinguiéndose Lliri.

"EL ALMA DESNUDA" FUÉ APLAUDIDA EN EL SMART

En el teatro todo es convencional, pero el arte teatral consiste en imprimir calor de vida o al menos de verosimilitud a la ficción escénica.

Todo espectador sabe que lo que se le ofrece a la luz de las candilejas es una farsa. El talento del autor dramático radica precisamente en engañar al público, en presentar el plato aderezado de tal modo que se crea que aquello es un jirón de verdad humana.

El señor Luis Rodríguez Acasuso en su obra "El alma desnuda", que sirvió para inaugurar la temporada de la compañía Blanca Podestá en el Smart, es un hábil constructor de piezas teatrales, pero su habilidad no llega a convencer plenamente al espectador. Le falta emoción sincera, le falta garra de dramaturgo. Ese pintor que seduce a la hija de su amante, es un personaje humano que, sin embargo, parece novelesco Y es que ni él, ni Leticia, ni Lucía la hija de la amante, ni ninguno de los demás personajes que juegan algún papel de importancia en "El alma desnuda", solicitando la atención del público desde las primeras escenas, acentúan sus perfiles humanos en el transcurso de la acción. A medida que se suceden los hechos, entra la "mefiance". Se duda, se desconfía de que todo aquello sea cierto y, para peor, se descuenta lo que va a ocurir al final. En esto pocos se equivocan; tanto se transparenta la acción.

Está sin duda bien planteado el melodrama, se han buscado materiales adecuados para construir una pieza interesante como lo es exteriormente ésta, pero la acción no tiene sinceridad. Está respirando artificio. Al autor le ha salido una flor bella, pero sin perfume; un fruto de hermoso aspecto, pero sin sabor.

Blanca Podestá puso al servicio del personaje de Leticia su brioso temperamento y en muchas escenas logró humanizarlo. A su lado, la señorita Cainelli y los actores Giussani y Acchiardi revelaron sus buenas aptitudes artísticas. El público aplaudió y el autor acudió al palco escénico.

EL DEBUT DE SIMARI EN EL APOLO

También brindó dos estrenos la compañía de don Leopoldo Simari, al debutar en el Apolo. "El camote", de Pedro B. Aquino, clasificada como "historia clínica", es una comedieta a ratos graciosa, a ratos vulgar. Una fábula sencilla sencillamente desarrollada—tal el amor de un hombre rico por una damisela—salpicada de episodios entretenidos, basta para llenar el espacio de una sección sin mayor objeto que el de distraer. Por momentos, el ingenio cabrillea y la obrita resulta muy amena, proporcionando una inyección de buen humor aún a los dispépticos. Leopoldo Simari, en un papel jocoserio que hace tiempo no encarnaba y María Elena Ramírez, destacaron.

La otra novedad, "Antonio mío...", de Lorusso y De Rosa, es un sainete bien hecho, que muestra a un italiano que casado en su país viene al nuestro y se casa otra vez. Su bigamia podía haber pasado inadvertida si no se presentara de golpe y zumbido la primera mujer, quien enterada de que su marido no la quiere, retorna a su tierra y aquí no ha pasado nada.

La abundancia de elementos cómicos comunica a este sainete mucha gracia y los diálogos son pintorescos en su mayoría. El actor que encabeza la compañía tiene ocasión de encarnar uno de los tipos que le son familiares y que le han dado prestigio en la escena criolla. Su hermano Tomás realiza también una hilarante "macchietta" que gusta sin reparos.

"EL DUEÑO DEL MUNDO" Y "YA CAYÓ EL CHIVO EN EL LAZO", FUERON BIEN RECIBIDOS EN EL MAIPO

Para inaugurar su temporada en el Maipo, la compañía encabezada por Picrina Dealessi y Carlos Morganti eligió las piezas del epígrafe y a fe que la elección resultó feliz. Ambas fueron aplaudidas con entusiasmo y el debut de la compañía reveló la presencia de un conjunto muy discreto.

"El dueño del mundo", de Flores y Rieur, reedita el tema de la bohemia. Es una pieza optimista, escrita con honestidad y que trae al espectador un hálito de alegría juvenil y la satisfacción de una dicha reconquistada.

En "Ya cayó el chivo en el lazo", sus autores, Carlos Goicoechea y Rogelio Cordone, demuestran sus excelentes condiciones de escritores festivos, que en cada nueva obra, ponen mayor habilidad y tienen más clara conciencia de los efectos cómicos. Aquí han resuelto hacer reir al público sin medida y son de ver los recursos muy oportunos de que se valen y los diálogos empapados de chistes que se suceden sin descanso en los dos actos de que consta la pieza. El público se indigestó de chistes de toda especie y rió hasta quedar "knock-out". Morganti y Pierina, especialmente, demostraron una vez más que su fuerte está en lo cómico y fueron bien secundados por Morales, Rosingana, Luzardo y Paquita Martínez y la Mesa.

CASAUX

Está anunciado para el jueves 27 de este mes, el debuto de Roberto Casaux en el Nuevo, con el estreno de "La casa de Don Patricio", de Hicken. Si este autor ha tenido con esta obra un acierto, no habrá por mucho tiempo novedades en el Nuevo, pues Casaux es uno de esos actores que el público no se cansa de ver en la misma pieza, cuando ella merece la pena.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





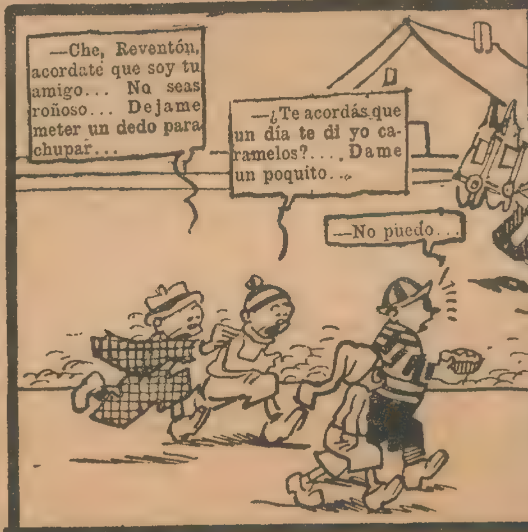




















CAMINO TORCIDO, por Juana María BEGINO

Para "Fray Mocho".

Cuando el médico comunicó a Eduardo Valdivia, la fatal noticia de la locura de su esposa, el infeliz no pudo aceptar por el momento la dolorosa certidumbre. Sin duda el médico de la familia, llamado urgentemente para socorrer a Lydia, luego de haberla encontrado presa de un delirio atroz fuera de su casa, había equivocado el diagnóstico, o bien había exagerado las proporciones del mal, calificando de locura incurable a un simple desequilibrio nervioso. ¡Locura! ¡Locura! Su Lydia envuelta para siempre entre las densas sombras de la enagenación mental. Pero no aquel fenómeno debía por lo menos tener su razón de ser en una ley imperiosa de atavismo. Y si esto era así, ¿por qué la familia de su mujer le había callado el horrible suceso? ¿Por qué no habían tenido el valor de descubrir ante sus ojos el trágico desfile de sus antecesores, señalados fatalmente por el dedo de la locura? ¿Por qué el padre de su mujer, bueno, ejemplar y noble, había callado como un criminal solapado y taciturno que sabe que su crimen va a dar un triste fruto en el momento menos pensado? Esto era lo que Eduardo se proponía saber. Iba pues a averiguarlo todo; y si del ansioso y legítimo examen surgía la verdad, la horrible verdad; tarde ya para contrarrestar sus efectos malditos, sabría emplear al menos el repudio contra aquellos seres que, a sabiendas, habíanle preparado una existencia de dolor imposible de soportar en el fondo del pecho.

Pero de la entrevista con el padre de su mujer, Eduardo pudo obtener el convencimiento absoluto de que todos los miembros de su familia, en la doble rama paterna y materna, habían sido ejemplares perfectos. Ningún trastorno, ningún desequilibrio, ninguna tara hereditaria podía ser tenida en cuenta.

Quedábale, entonces, a Eduardo, una esperanza. Si el mal de su mujer no era hereditario, tampoco debía ser incurable. De ahí que ya dueño un tanto de sí mismo, se dispuso a consultar el caso con un alienista, serenamente, tal como las circunstancias lo requerían. Los antecedentes eran por todo concepto, favorables al diagnóstico presentido. La locura repentina, sin que ésta estuviera amparada en la fatal ley de herencia; como fenómeno reciente, inesperado, único en Lydia, serviría de atenuante para el fallo científico que desde luego no podría considerar incurable aquel caso, dado la falta de consistencia atávica.

Sometió, pues, a Lydia al reconocimiento de un alienista. Este estudió con suma atención todas las características de su desequilibrio mental y el fallo fué, por desgracia, inapelable, terrible, desgarrador para el corazón del esposo amante. En realidad la locura de su esposa era incurable. Ya no le sería dado a la infeliz, divisar ningún trozo de luz a través de las sombras de su cerebro. Perdida para el mundo, para la alegría, para el amor, sólo la reclusión perpetua amenazaba caer sobre su existencia como la pesada y húmeda loza de un sepulcro.

—Es un caso raro—afirmó el alienista, cediendo a la doliente pretensión de Eduardo,—pero no único. Usted ve,—agregó,—aquí la ley de herencia no ha influido para nada, pero el choque debía producirse fatalmente dado el género de vida que su esposa llevaba. La continua preocupación en que la sumían sus deberes sociales, los desvelos, las malas digestiones, los cambios bruscos de temperatura, la agitación producida por los bailes, han ido desgastando, debilitando su sistema nervioso y, como consecuencia, elaborando el desequilibrio mental.

—¡Oh!—gimió Eduardo.

—En estos casos, una alucinación cualquiera, una nube en el horizonte que se le antoja una figura grotesca, un avecilla muerta en mitad del camino, a la que devoran millares de gusanillos, un fenómeno cualquiera, en fin, como ya dije, ha producido el choque en su cerebro; pero porque el organismo estaba ya predispuesto para ello. Precisamente ahora, cuando vivía días serenos y en la más completa quietud física, según usted me lo ha manifestado, era el momento propicio, tal como la calma que precede en la atmósfera al rudo desencadenamiento de una tempestad.

—Pero, ¿cómo es posible?—exclamó Eduardo, mesándose los cabellos, desatinado por lo que estaba oyendo de labios del sabio.—¿Puede un sistema de vida, basado en el bienestar, en la alegría continua, en la opulencia, ocasionar la locura en una persona? ¡No puedo creerlo, no puedo creerlo!

—Según que la persona tenga un organismo dispuesto para ese sistema de vida, sí; pero en este caso, para las condiciones orgánicas de su esposa, no. Para ella, la salud inalterable consistía en la tranquilidad, en la paz del hogar y sobre todo en la maternidad que habría sido, sin duda, el corolario sublime de su vida de mujer. ¡La maternidad! ¡Oh, si las mujeres del gran mundo pudieran comprender cuanto hay de noble y santo en la función materna, no la sacrificarían a los frívolos azares del tocador y del salón, ni impedirían la maternidad por considerarla como un estorbo para la estéril misión a que la condenan las exigencias sociales. Sin duda alguna, la vida de los seres humanos se complica con necias preocupaciones que sólo conducen al desastre de muchas vidas.

—Pero no hemos podido prever—interrumpióle Eduardo—un infortunio así. Nada hacía sospechar que pudiera sobrevenir un día. ¡Eramos tan felices! ¡Tan felices!

—Y no obstante, con haberse sustraído a la agitada vida social, podía haberse evitado la catástrofe.

—¡Oh, es horrible, es horrible!

—¿Qué cree usted?—prosiguió el sabio, sin prestar mayor atención a la exclamación de Eduardo.—¿Qué se llega a un buen fin de vida, eligiendo un camino torcido? No, mi amigo; las funciones de la vida deben ser desempeñadas siempre de acuerdo con las sabias leyes de la naturaleza. No quiero decir con esto que el ser humano deba sustraerse por completo a la alegría del vivir, pero eso sí: cada persona ha de saber hallar, en sus propias disposiciones, el motivo del placer, dentro de las normas incontaminadas, se entiende.

—¡Oh, es usted cruel! — exclamó Eduardo.

—No; frío, analítico, solamente — afirmó el alienista—pues aunque produzca dolor, el escalpelo de la disección científica me sirve para descubrir la causas originarias de un infortunio, que es ya sistema en el engangrenado cuerpo social...

Y con estas palabras dió por terminada la entrevista. Luego hizo a Eduardo un ceremonioso saludo y abandonó la estancia dejando al infeliz sumido en amarga meditación... La noche en tanto, iba invadiéndolo todo; primero con su penumbra augusta, luego con la plena posesión de seres y de objetos bajo un impenetrable manto de sombras.

ORIGEN DEL VIAJE DE NOVIOS

Como otras muchas prácticas sociales, el viaje de luna de miel fué debido en sus principios a la necesidad. Cuando un joven de los tiempos prehistóricos deseaba tener una esposa, veíase obligado a apoderarse de ella por la fuerza, sobre todo si no estaba muy sobrado de aquellos bienes que en las edades de la piedra y del reno equivalían a las actuales talegas. Entonces, el casamiento era una compra, y el que no era lo bastante rico para adquirir una mujer, la robaba. Para ello, acudía a algún amigo valeroso, antecesor del padrino de nuestros tiempos, y con su ayuda se procuraba un caballo, si no lo tenía, y hacía desaparecer los nudós de un lado de su maza de combate. El rapto no se llevaba a efecto sin golpes, incluso para la mujer codiciada, y la parte lisa de la maza o garrote era para dar con ella a la novia, sin hacerla demasiado daño, y la parte nudosa para luchar de firme con el padre, los hermanos y todos los demás que quisieran interponerse.

A media noche, el pretendiente y su padrino entraban en casa de la mujer amada, a la hora en que todos dormían. Seguíanse gritos, cachiporrazos y confusión, y aprovechándose de ésta, el novio cogía a su novia en brazos, sacábala fuera y huía a todo escape de su caballo, mientras el padrino cubría su fuga, luchando con el suegro y los cuñados.

Así empezó el viaje de bodas, que en aquellos felices tiempos duraba hasta que el padre, de grado o por resignación, perdonaba al raptor y lo admitía en su familia.

LA NACIONALIDAD POR LOS PIES

Muchos hombres de ciencia están de acuerdo en afirmar que los pies de las personas difieren en cada país, y no dejan de encontrar de vez en cuando algún nuevo rasgo característico.

El pie español es pequeño y elegantemente curvado, rasgo de la raza mora. El pie árabe es conocido por su elevado arco. El Corán dice, que bajo el pie de un verdadero árabe puede pasar una corriente de agua sin tocarlo.

El pie francés, es estrecho y largo; el escocés, alto y grueso; el irlandés, plano y cuadrado, y el inglés, corto y carnoso.

Cuando Grecia estaba en su apogeo, el pie griego era el mejor formado, y más exactamente proporcionado de todas las razas humanas.

Los pies más grandes, los poseen los suecos, los noruegos y los alemanes, y los más pequeños, los americanos.

Los dedos de los pies rusos están unidos hasta la primera coyuntura, y los de los tártaros son todos igual de largos.

Regimiento con tres banderas

El regimiento inglés de infantería de línea de Northumberland es el único, de todos los ejércitos europeos, que tiene tres banderas distintas.

Dos de ellas las saca a diario, pero la tercera sólo la presenta el día de la festividad de San Jorge y la lleva el individuo de más baja estatura de la banda de tambores.

Este regimiento es también el único que en Inglaterra celebra la fiesta de San Jorge.

A la conquista del monte Everest

Salida de los expedicionarios

El general Bruce, acompañado del mayor Norton, salió hace poco de Londres para la India, a fin de organizar la expedición que durante la primavera se dirigirá al Tibet con objeto de intentar de nuevo la conquista del pico más alto del Himalaya, el hasta aquí inabordable monte Everest.

La expedición ha sido organizada por la Real Sociedad Geográfica de la Gran Bretaña y el Club Alpino de Londres.

Por tercera vez unos cuantos hombres valerosos que consagran su vida a la ciencia pretenden asaltar, provistos de cuantos recursos ha inventado el ingenio humano para acometer este género de aventuras, las altas cimas, eternamente nevadas, de la montaña misteriosa, jamás hollada por el pie humano, y que se resiste tenazmente a la dominación de los hombres, dejando en sus vertientes, de centinela avanzado, a la Muerte, como defensora terrible de sus cumbres vírgenes.

El general Bruce y el mayor Norton se anticipan un mes al instante de emprender la ascensión, para organizar los postreros preparativos en las inmediaciones de los lugares por donde se ha de efectuar el ataque. El general Bruce fué el jefe de la expedición que en 1922 trató de escalar el Everest hasta su cúspide. Cuenta ahora con personal británico competente y con guías y porteadores que en 1922 resistieron con valentía los acosos del frío y las ventiscas y conocen aquellos parajes hasta dilatados límites.

Aparte de estas ventajas, los expedicionarios se hallan seguros de la adhesión de los naturales, con los que necesitan convivir, y el auxilio que representan las amistosas relaciones entre Inglaterra y el gobierno del Dalai Lama. Además, la expedición posee los conocimientos que la experiencia de la expedición anterior le ha proporcionado, y que le dará mayores facilidades esta vez para conseguir el propósito que persigue.

El general Bruce estima que la experiencia en la alta aclimatación conquistada en el viaje precedente lo capacita para aplazar la utilización del oxígeno hasta llegar a alturas que hasta ahora eran consideradas como peligrosas, a menos que se absorbiera gran cantidad del mismo. Esta economía en el uso del oxígeno tiende a simplificar el difícil problema de los transportes en los espacios más elevados.

El más desconocido factor—y en sí mismo el más importante—es el tiempo. El año 1922 se aplazó el supremo intento de escalar el monte Everest a causa de las tremendas ventiscas que azotaban los pasos inferiores de las montañas. Cuando los expedicionarios habían logrado ascender a una altura que los distanciaba muy pocos metros del fin de sus afanes, empezaron a desencadenarse violentos vendavales, cargados con torbellinos de nieve, los cuales, al chocar contra las masas de ésta, aglomeradas en ciertos parajes, producían el desgaje de enormes aludes, que en su caída iban formando montañas y ponían en peligro la vida de los heroicos viajeros. Así es que en diversas ocasiones se vieron éstos en la necesidad de descender a los campamentos para reconfortar sus fuerzas, aliviar las dolencias que los acometían por efecto del frío intenso y la inadaptación de los pulmones a la atmósfera de las alturas excesivas, y para aguardar tiempo más propicio al cumplimiento de su misión.

El trayecto que los separaba del límite de sus aspiraciones era escaso; pero el recorrido era el más dificultoso. El avance de un metro sobre la nieve, endurecida por la acción del frío, representaba un esfuerzo sobrehumano. Había que detenerse a cada instante en aquellas regiones, fustigadas por el viento y la nieve, para horadar el hielo en escalones toscos, pero indispensables a la ganancia de unos palmos, y apoyarse en los ferrados gastones, y sostenerse en las cuerdas que los sujetaban a todos. Y, de pronto, cualquiera de los viajeros sentía las congojas del desvanecimiento; otro, el ahogo mortal de la falta de respiración; un tercero, la paralización de los pies, que se le helaban, y un cuarto, los vómitos, en que la sangre ponía su nota trágica. Y entonces se daba tristemente la orden de retroceso, que marcaba una defección y el término de alguna vida.

Entre tanto, allá en lo alto, la nevada caperuza del Everest brillaba teñida con los colores rosados del sol poniente, a manera de tentadora promesa que se desvanecía.

Pero los temporales arreciaban, y los expedicionarios tuvieron que partir, entristecidos por el fracaso y por dejar en aquellos parajes inhospitalarios a alguno de sus más ilustres compañeros, vencido para siempre en la lucha con lo que parecía imposible.

La escala precisa para el asalto final sólo puede establecerse paso a paso, cosa que requiere tiempo y condiciones atmosféricas favorables.

De todos modos, sea el resultado del empeño feliz o adverso, la tercera acometida al Everest representará, del mismo modo que las dos anteriores, el más enérgico esfuerzo de resolución, de sufrimiento y de valor, que acredita las condiciones de una raza como la británica.

El verdadero pueblo de las ranas

Según publicaciones meteorológicas rusas, la región del mundo donde llueve más es en Cherrapunji, punto de la comarca de Asia llamada Asam, que se halla entre el Indostán y la Indochina.

Allí las lluvias duran mucho tiempo, empiezan en mayo y no cesan hasta octubre, cayendo sin interrupción desde mediados de mayo hasta fines de agosto. La cantidad de lluvia en los últimos diez años ha sido, por término medio, de once metros veintiocho centímetros nada menos.

En los alrededores de Bombay también llueve mucho, pues como promedio se obtienen seis metros cuarenta centímetros anuales; pero no hay que olvidar a la estación de Debunduscha, en Kamerun, donde durante varios años el promedio ha sido de diez metros treinta y siete centímetros, especialmente en verano.

El año más lluvioso que se recuerda en Cherrapunji fué el de 1851, en el que se registraron catorce metros sesenta y cuatro centímetros, y en Debunduscha el de 1902, en que se midieron catorce metros y tres centímetros de agua.

En el lugar últimamente citado, registraron los aparatos en un solo día, el 16 de junio de 1902, cuarenta y cinco centímetros de agua, cosa que es casi más de la mitad de la que cae en Londres en todo un año.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Preparación y conservación de carne en la chacra

La escasez de carne fresca es una de las circunstancias que hace más desagradable la vida del campo. Aunque parezca una paradoja, no deja, sin embargo, de ser así. Allí, se sabe, se crían y engordan los animales de consumo, pero, sin embargo, se carece de carne fresca todos los días, a menos que se pueda proveer directamente de la ciudad o de que se opte por matar diariamente sin preocuparse del costo y de los desperdicios, lo que no puede hacerse por elemental economía, por más fortuna que se tenga.

Las rudas tareas del campo hacen necesaria una alimentación fuerte y sana y ya que los entretenimientos de otra índole son rarísimos, debe tenerse al menos una mesa variada y abundante, porque nada contribuye a hacer la vida rural más placentera. Esto puede conguirse fácilmente en la chacra y en la estancia aprovechando la carne ya sea de cerdo, de vacuno, de cordero, etc., debidamente preparada y conservada.

Se trata de una práctica antigua y aunque año a año aparecen métodos y fórmulas nuevas, los principios fundamentales permanecen casi lo mismo.

Ante todo, debe permitirse que se enfríe bien la carne antes de empezar a trabajar con ella, cortándola en los tamaños recomendables. Todos los cortes deben ser lo más limpios y lisos posibles.

Los principales preservativos que se emplean son la sal, el azúcar, las melazas y el salitre.

La sal preserva a la carne por su poder astringente y germicida. Endurece los músculos y les extrae la humedad. El azúcar y las melazas tienen un efecto contrario, tendiendo a conservar la humedad y a mantener las fibras tiernas y flexibles. La sal y el azúcar se emplean, por lo general, juntas, para así dar el sabor deseado y evitar el endurecimiento. El salitre se emplea también como astringente y desecador, teniendo la particularidad de conservar además el color rojizo natural. Como su uso en demasía es nocivo para la salud, no debe emplearselo sino en muy pequeña escala. El bicarbonato de soda y el bórax suelen emplearse para endulzar las salmueras y evitar que fermenten, pero estos dos últimos son prohibidos por las leyes de muchos países.

Los métodos más comúnmente empleados son los de conservación en salmuera y los de conservación al seco. Las opiniones están divididas sobre las conveniencias de estos métodos. Unos dicen que los métodos al seco son más simples y requieren menos trabajo, mientras que otros dicen que, al contrario, los métodos de conservación en salmuera, son no solamente más simples y baratos sino también más seguros.

Lo que parece fuera de toda duda, es que los métodos de salmuera no son recomendables para las regiones calurosas porque los procesos son grandemente retardados cuando las temperaturas pasan de los 10° C., lo que, por otra parte, ocasiona la descomposición de la carne. Las carnes preparadas en seco mejoran con el tiempo y son mucho mejor varios meses después de haber sido ahumadas. Sea cual fuere el método que se siga, es aconsejable refregar la superficie de la carne con sal fina y dejarla que se escurra de 6 a 12 horas.

Cerdo conservado al seco.—Para cada 45,35 kilos de carne: 3,62 kilos de sal, 1 kilo de azúcar o de melazas, 60 gramos de salitre, 90 gramos pimienta negra, 60 gramos ají.

Mezclar bien todos los ingredientes. Frotar bien la carne con la mezcla y acomodarla bien en un barril o en un cajón. Al tercer día sacar y refregar de nuevo y acomodar otra vez teniendo cuidado de que haya bastante sal. El proceso de curación durará alrededor de dos días por cada 436 gramos que contengan las piezas, es decir, que un jamón de unos 5 kilos necesitará algo más de 20 días de tratamiento. Una vez terminado el proceso de curación se recomienda colgar las piezas en la cámara de fumigación dejando la sal adherida. Cuando la carne está en barriles, el jugo que sale con la sal ayuda en la maduración de las piezas más grandes, que por lo general deben ir en el fondo.

Algunos recomiendan dividir el total de los ingredientes en tres porciones iguales. Con la primera porción se frota fuertemente la carne y se acomoda en los cajones o barriles donde se la deja por tres días. Al cabo del tercer día se saca la carne y se la frota nuevamente con la segunda porción, se la acomoda de nuevo en los cajones o barricas donde se la deja por tres días más, al fin de los cuales se repite la operación con la tercera porción dejándose ahora de 15 a 20 días más, según el tamaño de las piezas. Terminada esta operación se lava en agua tibia y se ahuma, de acuerdo con las instrucciones que se dan más adelante.

Conservación en salmuera. — Para 45,35 kilos de carne: 4,53 kilos de sal, 1 kilo de azúcar o 2 de melazas, 60 gramos de salitre, 17 litros de agua.

Debe calcularse un período de maduración de cuatro días por cada 453 gramos de jamón y tres días por cada 453 gramos de tocino. Es decir, que para un jamón de 7 kilos se necesitan alrededor de 60 días y un tocino de 4,53 kilos necesitará 30 días.

Se colocan todos los ingredientes en el agua y se mezcla bien. Se recomienda preparar la salmuera el día anterior para asegurarse de que estén todos bien disueltos. Se recomienda, además, colocar las piezas más grandes y pesadas debajo. Cubrir con tablas cargándolas con piedras o ladrillos. No se debe emplear el hierro porque el herrumbre mancharía la carne. Una vez hecho esto echar la salmuera y asegurarse de que cubre toda la carne, si así no fuere debe prepararse lo suficiente en la misma proporción. Al cabo de siete días debe retirarse la carne primero, luego la salmuera, se acomoda de nuevo la carne, se la cubre con las tablas y se la carga y, finalmente, se echa de nuevo la salmuera. Repetir esta operación cada siete días hasta la completa maduración.

Si la salmuera empieza a fermentar se recomienda retirar la carne y lavarla bien con agua fresca. Lavar bien el recipiente. Hervir la salmuera o mejor, prepararla fresca, para ponerla sobre la carne. Una vez que las piezas han recibido la maduración apropiada, deben retirarse y lavarse cuidadosamente en agua tibia para colgarla en la cámara de fumigación, para proceder a ahumarla de acuerdo con las instrucciones que se dan más adelante. La temperatura de la cámara no debe pasar de 59° C.

Otros recomiendan poner la carne en cajones con capas alternadas de sal, donde queda por ocho o diez días, al cabo de los cuales se la lava con agua tibia. En estas condiciones estará lista para poner en la salmuera que se preparará de la siguiente manera

80 litros de agua, 2 y ½ kilos de azúcar, 60 gramos de salitre, 1 cucharada grande de gengibre en polvo, 5 y ½ kilos de sal para unos 100 kilos de carne. Debe marcar 75° con el hidrómetro. La salmuera debe echarse sobre la carne teniendo cuidado de que la cubra por completo. Las piezas más livianas estarán listas de 3 a 4 semanas y las más pesadas entre 5 y 7 semanas. Deben lavarse inmediatamente en agua tibia y ahumarse tan pronto como se hayan secado, de acuerdo con las instrucciones que se dan más adelante.

(Concluirá).

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Medallón galante

Para "Fray Mocho".

Voy a grabar tu imagen en jaspes y marfiles.
Inflama la locura mis mágicos buriles
y surge tu belleza con nitidez lunar
en la rotunda gloria de tus magos perfiles
y en la vaga penumbra de una luz estelar.

Como abeja libara el dulzor de las mieles
en tus labios que fingen sevillanos claveles
y que ingratos se muestran para el beso y el "sí"...
¡Oh, divinos y rojos labios, dulces y crueles
que en mi ensueño he soñado destinados a mí!

En la pompa serena de tu carne tan blanca
—amalgama de lirios que a la nieve se arranca—
he soñado la seda y la espuma del tul;
la divina armonía y la estrofa más franca
bajo un palio de rosas y una bóveda azul!

Tu cabello castaño, que es sedeño tesoro,
tiene brillos de cobre y reflejos del oro
y en tu nuca arrogante deja un rulo triunfal;
las sirenas de Grecia por tus gracias añoro
y eres Venus que surge de la linfa lustral!

En tus ojos dormita la sonámbula estrella
y es por eso tan dulce tu mirada tan bella...
Si tus ojos un día retrataran mi faz
con mis rosas fragantes alfombrara tu huella
y por mucho que te amo, te amara mucho más!

Es tu voz armonía, tan límpida y tan pura
que un ángel la envidiara por fresca en su tersura
y su casto desgrane de perlas de cristal...
¡Y esa voz deliciosa, mi esperanza asegura
ha de darme temblando la promesa triunfal!...

Manuel J. SUMAY.

La constancia

Cierto mosquito joven y travieso
y que se las echaba de poeta,
de una mariposilla pizpireta
en las amantes redes quedó preso.

Se casó—¡qué mosquito tuvo seso?
y su dicha juzgaba ya completa
cuando hembra al fin, y como tal veleta,
su amante esposa "se la dió con queso".

Y al oirle llorar su desventura,
—sólo en mi especie—díjole una hormiga—
hallarás la constancia que deseas.
—Pues entonces mi mal no tiene cura—
replicó el infeliz—pues veo amiga
que las que son constantes ¡son muy feas!

Ramón MARTÍNEZ.

Claveles rojos

En tu pecho palpitante
lucías unos claveles;
te los pedí, y al instante,
me los brindaste, amante,
con palabritas de mieles.

Después yo, con mil cuidados,
en un búcaro con agua
coloqué tus perfumados
claveles, tan encarnados
como carbones de fragua!

Y esta mañana mis ojos,
los descubrieron allí...
Tan primorosos, tan rojos,
que de besarlos, antojos
incontenibles sentí!

Y tan grande proporción
tomó aquella ansiedad loca,
que los besé con pasión
haciéndome la ilusión
de unir mi boca a tu boca!

Domingo F. ARIETTI.

Dura lex

Una vida sin paz, cruenta, dolida.
Un ensueño muriendo de desdén,
y una hermosa ilusión desvanecida
que se pierde a lo lejos... como un tren.

INDIRECTA



—Querido. ¿Tú crees en los sueños?
—¿Por qué?
—Porque anoche soñé que me comprabas el vestido que vimos ayer tarde...

¡Un eterno y fatídico vaivén
que impidió que cerrase la honda herida!
¿El Amor?... ¿La Verdad?... ¿La Luz?... ¿El Bien?...
¡El llanto nada más!... ¡Esa es mi vida!

Mas un día en que Momo sonreía,
tu mirada ante mí resplandecía
anunciando una dicha indescriptible.

Y cuando a hablarte fuí de mi ventura,
de nuevo ví reir a la Amargura
¡ante el gesto fatal de lo Imposible!

Elbio LUNA.

La brisa

Es muy sincera la brisa
si se llega en leves ráfagas
y besa nuestros cabellos
con suavidad, cuando pasa;
pero si viene indecisa
y con penas que la amargan,
va musitando los hechos
que la hieren y desgarran.
Cuando se acerca, ligera,
por las flores perfumada,
seméjase a los pequeños
que gozan su tierna infancia,
y sonríe, castamente,
dejando como una racha
de dulzura y de grandeza.
¡Oh, la brisa cuando pasa
va borrando los recuerdos
de nuestras horas amargas!...
En la brisa se dibujan
las formas de la esperanza
y nace un tinte de gloria
que a nuestros pechos ensancha.
En ellas se ven las flores
que no ha quemado la helada
y llega entre melodías
derrochando dulces cántigas.
¡Oh, la brisa es una madre
cuando llega en leves ráfagas!...
Sus besos y sus caricias
son los anhelos que se aman
y en ellos están las glorias
y aspiraciones del alma.
¡Oh cómo deja sus besos
la leve brisa que pasa
infundiéndonos los bríos
que depara la esperanza!...

José Juan BIANCHI.

La última esperanza

Para "Fray Mocho".

Llorando la ilusión desvanecida
postrado aquí a tus pies caigo de hinojos
el alma tengo por la pena herida
y están cansados de llorar mis ojos.

La desventura a mi dolor unida
me cubrió de nostalgia, sus despojos
son copas de amargor para mi vida
y para mi alma son lecho de abrojos.

Es tan triste mi vida que quisiera
estar lejos, muy lejos de este mundo
donde la pena y el dolor no alcanza.

Pero escucho una voz que dice "espera
tu dolor pasajero no es profundo
y aun te queda de amor una esperanza".

Francisco VENDRELL (Hijo).

Corazón

Has de ser corazón como una copa
de límpido cristal,
que desborde ternuras y bondades
en bendito raudal.

Has de ser corazón como un sagrario
inmune para el mal,
has de ser corazón, puro, tan puro
como agua bautismal

Luis M. SANCHEZ ALDAZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12 — U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre $ oro	2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre „	„ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año „	„ 8.00
N.º suelto	20 cts.	N.º suelto	25 cts.		
N.º atrasado	40 „	N.º atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

EL CORSO DE LOMAS DE ZAMORA RESULTÓ UNA BRILLANTE Y ANIMADA FIESTA SOCIAL



Señoritas de Gutiérrez, Ortiz y Spuch, ocupando uno de los palcos del corso.



Las señoritas de Santa Andrea y Mordasini, en otro de los palcos



Señoritas de López y Casalins



Señoritas de Echepare y Larrondo.



Señoritas de Martínez, Iribarren y Luperne Laustaus.



Automóvil ocupado por la familia de Oriolo.



Coche conduciendo a las señoritas de Maranesi.

Fots. Parisienne.




Beba Miccio.


Raúl Borda.


Nélida Demasi, Horacio Granela y Matilde Rivara.

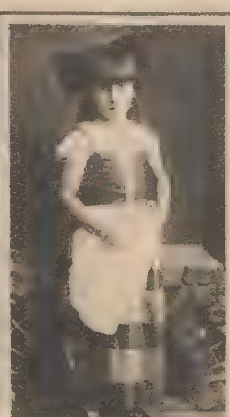

Lidia, Elena y Nélida Grasso y Celia Cadario.


Jerónimo Enrique Quintana.


Elba de Actis.


Niños de Lecona.


Nélida Almada.


Niña de Colombo.


Niña de Todisco.


Niña de Casalins.


María Elvira, María Berta, Sara Elsa, Elena y Rosa Fernández.


Esther Furmen.


Juana Staguesa.


Leonardo Labate.


Francisco Colombo.


Niña de Policarpi.


Oscar Del Prate.


Concurrentes que asistieron al baile de disfraz realizado en la casa del señor Pascali.

Fots. Parisienne.



DE LA TEMPORADA VERANIEGA EN CARHUÉ



Dos simpáticas y atrayentes siluetas, ocultándose bajo la indumentaria de circunstancias, descienden las escalinatas en el balneario Epecuén.



Grupo de curiosas veraneantes, que les gusta estacionarse en los muelles de acceso a las playas del balneario.



Señoritas Susana G. Noel y Margarita Maldonado, pamela en mano, según prescriben los ritos de la última moda.



Señores Agustín Calderaro y Carlos Marchio, con las "pensadoras" al aire, por el mismo motivo anteriormente indicado.



Señoritas de Argerich y Gorgohien, esforzándose por seguir el tren del doctor Enrique Depaoli.



Apacible y tranquilo baño de sol, que bien pudiera ser un pretexto para dormir la siesta.



Señoritas de Salaverry y Marzano.



Distinguidas damas veraneantes, presenciando el desarrollo de un animado baile en el Palacio Hotel.



Grupo de bañistas, durante una visita a la exposición de arte del señor Bocanegra, instalada en Carhué.

Fots. Diógenes A. Quiroga.



DE LA TEMPORADA VERANIEGA EN CACHEUTA



Los rivales del "chassirette" oficial de las termas.



Para todos los gustos.



Señoritas de Mendoza y señor Garaño, mates al aire, como en Mar del Plata.



Un quinteto de melenitas.



Señora Leonilda A. de Thomas y señorita Haydée Thomas.



Señorita Margarita Prando, "senza cappelletti".



Señoritas Amalia y Leticia Boero, Berenice Zampettini y María Teresa Méndez.



El campeón de "footing".



Señora Carmen de Bonadeo.



Juancito Estacera.



Señorita Nucha Bonadeo.



Señor Ricardo Giraldez.



Los que esperan la llegada del tren.



El cronista social de un diario mendocino, entregando las últimas noticias antes de partir el tren.



Señoras de Del Campo, Blaquier y Lagos.

Fots. Bejarano.





HESPERIDINA

BAGLEY

Un "cocktail" preparado a base de HESPERIDINA, es un aperitivo sano y delicioso que estimula realmente el apetito.

Pídalo hoy mismo en los buenos bares y confiterías

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires